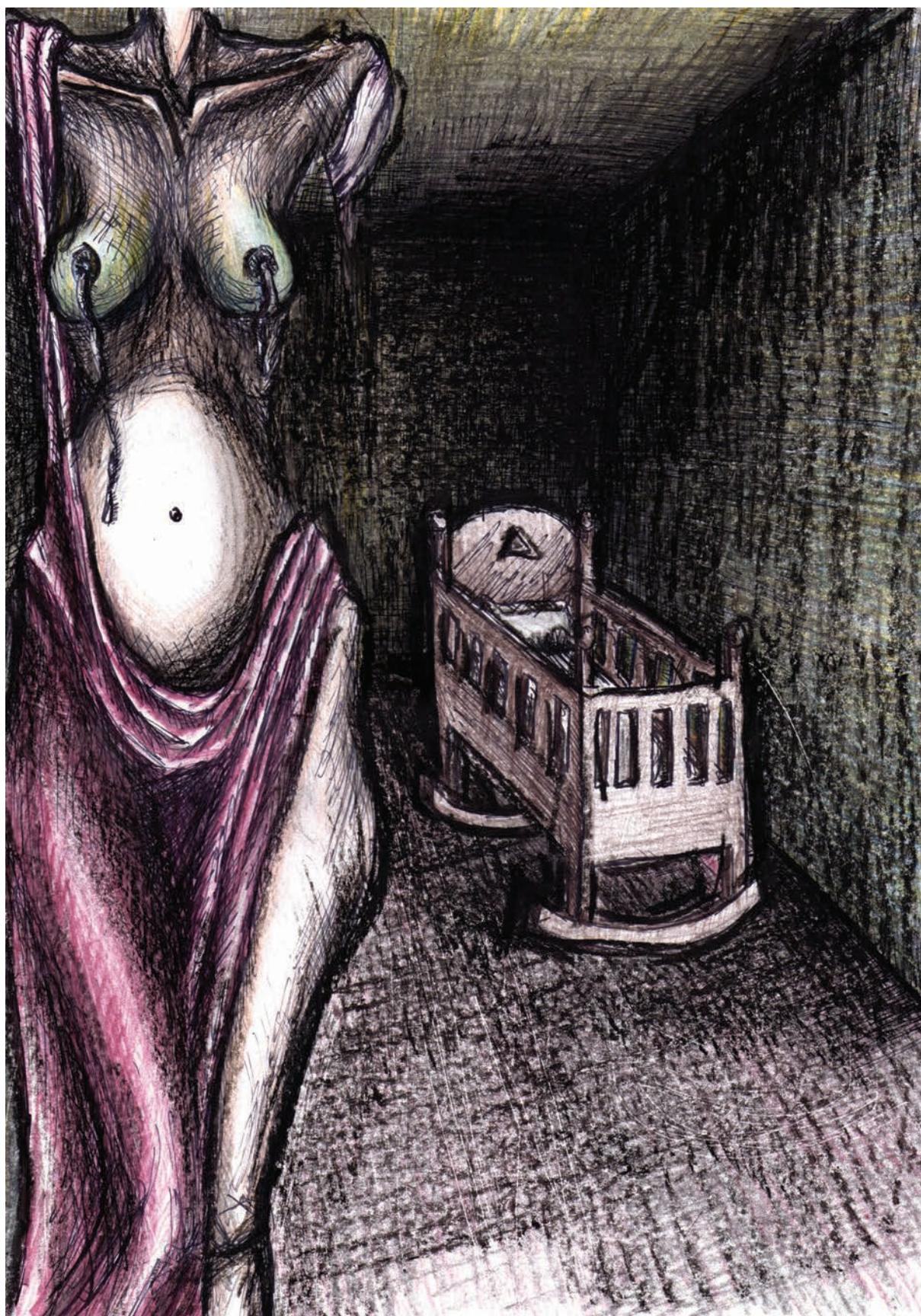




1^{er} premio - Categoría carencias - 2^{do} Concurso Anual Internacional de artes plásticas «Crepúsculo»
de Natalia del Valle Molinero «Villa»



2^{de} mención - Categoría carencias - 2^{do} *Concurso Anual Internacional de artes plásticas «Crepúsculo»*
de Adriana Carla María Baldani «Carencia de afecto en presencia de alimento»

Staff

Director

Ricardo René Cadenas

Coordinador

Luis Straccia

Columnistas

Sabrina Perotti

Vicente Battista

Mercedes Lagarrigue

Colaboran en este número

Alejandra Santoro

Leonardo Belderrain

Gabriel Vidart

María de los Angeles Frutos

Diego Muñagorry

Gustavo M. Chuard

Diseño y diagramación

Eugenia Sanchez

Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos

- Moreno 1836 6to. B -

Te.:011-43722154

www.revistacrepusculo.org

info@revistacrepusculo.org

Impreso por DTPrint S.A.

0237-4664818

Registro de Propiedad Intelectual

Expediente Nº 592073

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por **Revista Crepúsculo**

Editorial

Si, como define el diccionario, carencia es “la falta o privación de algo”, es entonces también un concepto liberado al punto de vista del que carece. Hablando de individuos, la visión será bien subjetiva, dependiendo en general del contexto del individuo: su historia, sus circunstancias actuales, sus lazos afectivos, etc. Desde el punto de vista social, es quizá más fácil enumerar las carencias de una comunidad. Aunque también el punto de vista del diagnosticador es crucial: es claro que el concepto de carencia depende de los valores en que él cree, de su visión de una sociedad ideal, de sus íntimas convicciones ideológicas y de sus creencias religiosas, entre otras cosas.

Algunas personas se refugian en nichos de pertenencia: adoran a su equipo, a su camiseta, a su banda de rock, a su tenista o piloto de Fórmula 1 favorito. Pasan fines de semana agradables o tristes, de acuerdo con los resultados deportivos: llenan sus propios vacíos con recetas creadas por otros. En cambio, hay grupos que pasan el tiempo sin importarles el resultado del partido o de cualquier otra cosa: rellenan su vacío con otras opciones. Nos es que uno lo haga mejor que el otro, es que eligió algo diferente, algo propio. Con eso colma su necesidad; de esa forma, deja de carecer de algo. Quizá no sabe bien de qué, pero por un rato se siente pleno. Es que hay carencias fugaces, que con una simple decisión pueden ser anuladas: tengo frío, me busco un abrigo. En cambio, hay otras crónicas, denigrantes, de compleja resolución.

Es corriente ver el facilismo con que se suelen definir las carencias como ausencias de cosas materiales. A los grupos sociales a los que años atrás mencionábamos como “con necesidades básicas insatisfechas”, hoy se los denomina carecientes. Se los ayuda (y bienvenido sea) con un aporte gubernamental. Pero, además de vivienda y comida, el auxilio eficaz sería realmente resolver otras carencias: necesidades profundas, en ocasiones difíciles de medir, y que dan resultado a largo plazo. Nos referimos a la educación, a la integración social, a la dignidad del trabajo fecundo, a la contención afectiva, al desarrollo volitivo —a menudo perdido por una falta crónica de estímulo—. Todas estas necesidades imperiosas, estas carencias que han sido logradas por la falta de estrategias pensadas y coordinadas, por mirar sólo al corto plazo, por el beneficio superficial y egoísta de unos pocos.

Sin embargo, hoy todos somos carecientes: un brutal bagaje publicitario nos ayuda. Hoy la sociedad nos inventa carencias: nos da estímulos constantes, al punto de no dejarnos respirar. Hace pocas décadas, las ne-

cesidades eran menores y por ende, si teníamos carencias, casi no se notaban. Guardapolvo blanco, escuela del Estado, fútbol en el baldío del barrio, TV sólo en el club, un poco de metegol y a hacer los deberes, una conversación con mamá esperando al viejo para la cena. Sin ánimo de parecer nostálgico, está claro que nos metieron de a poco una sarta de estupideces, y nosotros nos entregamos, nos rendimos a todo lo necesario para poder seguir viviendo. ¿Es imprescindible un plasma, o dos? ¿Un auto más lujoso? Y esta lista de preguntas podría seguir. ¿Qué nos lleva a ese desenfreno irracional? Cuando lo elaboramos con calma, lo comprendemos. Aunque no nos hacemos cargo: seguimos en la vorágine. Y somos tozudos, redoblamos la apuesta hasta quedar rendidos por dificultades financieras. Tratamos de llenar un hueco voraz, imposible de saciar: cuanto más echamos en el agujero, menos dura, hasta que en un punto no nos dan más las manos. Es cuando llega la frustración.

Hay carencias punzantes, como las que provocan la incertidumbre o la injusticia. Aquí, con unas pocas palabras sobre la verdad, esas necesidades quedarían satisfechas. Las madres de desaparecidos son ejemplo de las víctimas de esa dolorosa e innecesaria tortura.

No obstante, en ocasiones, las carencias expresan cosas positivas: ausencia de enfermedad, de hambre,

de sed... La mayor parte de las veces, nuestra carencias son parciales, siempre nos falta algo para ser felices. Perdemos gran parte de nuestro tiempo pensando en eso, y en general nunca en lo que no nos falta. Somos fatalistas, tremendistas a la hora de quejarnos de nuestras privaciones.

Y no nos damos cuenta de que el tiempo en que vivimos, el lugar, el grupo etario al que pertenecemos y otro montón de circunstancias relativizan nuestras carencias. Luego, nos hacen gracia las nimiedades por las que luchábamos en otros momentos de nuestra vida, cosas sin las cuales pensábamos que no podríamos sobrevivir. ¿De qué hablamos entonces? ¿De carencias reales, de otras creadas por nosotros mismos, de carencias imaginarias...?

Por más que rebusquemos en este tema, hay algo imprescindible, algo que no debería faltarnos: el desarrollo de nuestras facultades básicas. Con obstáculos en nuestra voluntad, con la falta de ganas de hacer, quedaremos siempre a medio camino. También un déficit intelectual nos puede empañar la existencia. Y, aun teniendo estas dos cosas, si no estamos equilibrados en lo afectivo, seguiremos carecientes, seguiremos incompletos.

Ricardo René Cadenas

Sumario

- | | | | |
|-----------|---|-----------|---|
| 07 | Por Vicente Battista
<i>Carencia</i> | 32 | Por Gabriel Vidart
<i>Una Presencia Insuficiente</i> |
| 12 | Por Leonardo Belderrain
<i>El amor de pareja que viene de Francisco de Asís a Jerónimo Podestá</i> | 38 | Por Mercedes Lagarrigue
<i>De la carencia de la representación a la abundancia de la transparencia</i> |
| 18 | Por Alejandra Santoro
<i>El Otro de mi carencia</i> | 42 | Por Sabrina Perotti
<i>De la compasión a la acción</i> |
| 20 | Por Ariel Monardo
<i>Doméstico (cuento)</i> | 46 | Por Diego Muñagory
<i>Como te digo una cosa, te digo la otra</i> |
| 24 | Por Luis Straccia
<i>Perdón, pero... Yo Vengo de Otro Lado</i> | 50 | <i>Recomendados de Crepúsculo</i> |
| 28 | Por María de los Ángeles Frutos
<i>Falta o privación de algo Necesario</i> | | |

Carencia

Por Vicente Battista

En la infinita internet podemos leer que carencia es un término que viene del latín *carere* (faltar), y que en Fisiología se refiere a la ausencia o la ingesta insuficiente de una o más sustancias necesarias para el crecimiento y el equilibrio de un organismo animal o vegetal. El Diccionario de la Lengua es más lacónico: “Falta o privación de algo necesario”, dice. Esa ambigüedad forzosamente genera nuevas preguntas: ¿Qué se entiende por algo y qué por necesario?

El oxígeno, por ejemplo, es algo imprescindible para los seres vivos; por consiguiente resulta necesario: su ausencia nos llevaría inexorablemente a la muerte. Esto, sin embargo, apenas es la punta del ovillo. Los seres vivos, y en esta oportunidad vamos a referirnos exclusivamente a nosotros, los humanos, además de oxígeno precisamos de un número infinito de algo(s). El término, así dicho, podría ser un sinónimo de cosas. Algo(s) y Cosas, bien se mire, son palabras que pretenden decir mucho pero que, honestamente, no dicen nada. Por lo que, aunque nos pese, estamos nuevamente en el principio: ¿de qué hablamos cuando hablamos de carencia?

Todas las disciplinas que conforman el vasto espectro humano, de una u otra manera sufren carencias. En el campo de la medicina podríamos hablar desde la insuficiencia de ciertos órganos hasta la ausencia de determinadas sustancias en el alimento que consumimos. Hay carencias no elegidas y carencias elegidas. Para el primer caso, podríamos de-

tenemos en un ciego (carece de la visión) o en un sordomudo (carece del habla); para el segundo caso, podríamos centrarnos en alguien que se mal alimenta: una dieta desequilibrada, comer fuera de los horarios adecuados, etc. El ciego o el sordomudo de ninguna manera eligen carecer de la visión o del habla, sin embargo, el propósito de satisfacer alguna estética de moda hace que se elija un modo de vida que fatalmente generará una carencia que, llevada a su grado extremo, podría convertirse en bulimia o en anorexia.

El concepto de carencia ha sido minuciosamente tratado por Sigmund Freud. Tal como sostiene Vicente Arregui en su trabajo “El alcance filosófico de las tesis freudianas”: “para Freud, el hombre es fundamentalmen-

te libido, deseo de placer. Ahora bien, como sólo se desea lo que no se posee, todo deseo supone una indigencia, una carencia. Se desea porque se carece de algo, porque se necesita algo. El hombre, definido como deseo de placer, es fundamentalmente un ser de necesidades, una carencia, una indigencia pura. Además, como el deseo es deseo de lo que se carece, cuando el deseo se satisface, el deseo muere. Por ello, en su madurez, Freud pone junto al deseo de placer el deseo de muerte, porque lo que el deseo desea es su satisfacción, y por tanto, su muerte. El hombre es por tanto para Freud, un deseo que busca su propia extinción”.

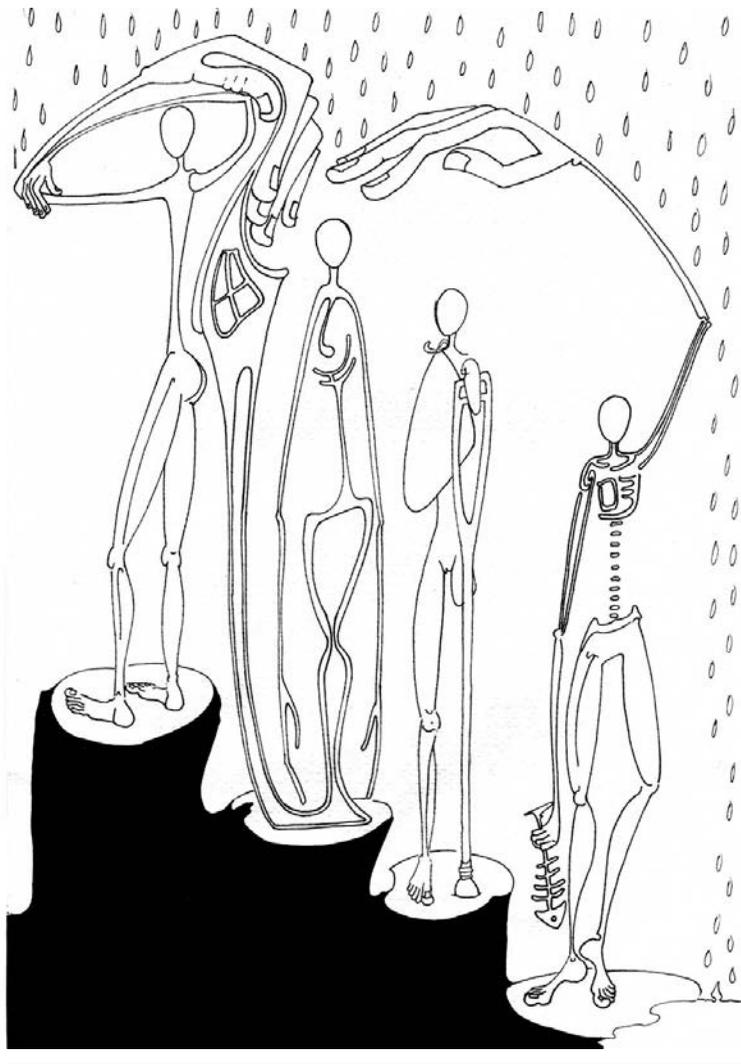
Jacques Lacan inquietó a un nutrido número de psicoanalistas cuando señaló que se estaban mal interpretando los principios fundamentales de las enseñanzas de Freud. Se refirió específicamente a que la tentativa de llenar la carencia del sujeto lo alejaba de la posibilidad de leer su deseo, en “La Dirección de la Cura”, señala: “el deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda, más acá de ella misma, en la medida

que el sujeto, al articular la cadena significante, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, sí el Otro, lugar de la palabra, es también lugar de

esa carencia”. Para Lacan el objetivo del psicoanálisis no es cubrir una carencia, superar la falta fortaleciendo el yo, sino trabajar en base a las fantasías elaboradas que almacenan al sujeto. En este caso, el psicoanálisis no sería propuesto para que los individuos consiguieran vivir mejor sus vidas.

Aquí se produjo un malentendido entre Lacan y sus detractores, basado en lo que cada cual entendía acerca del término falta (carencia).

“La falta —sostiene Lacan en el seminario “El yo en la teoría de Freud”— es la falta del ser propiamente hablando. No es la falta de esto o aquello”. Mientras algunos psicoanalistas trataban la falta como efecto de traumas determinados de la niñez, historias personales y/o condiciones sociales opresivas e injustas, Lacan situó a la falta como el apoyo ontológico de la existencia humana. La carencia entonces, y siguiente la línea de ciertos filósofos fenomenológicos, significaría para



“Sin escape” de Valeria Soledad Luchessi, tercera mención en la categoría Carencias del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

el individuo hacer frente a su negatividad radical o la nada, tener conciencia de que su vida se desenvuelve en un terreno inestable. Por consiguiente, a Lacan le interesan más los efectos psíquicos de la carencia, que las consecuencias trágicas de la vida debido a esas historias traumáticas.

Vivimos con una certeza absoluta: por el solo hecho de ser humanos, inexorablemente tenemos principio y fin, somos seres contingentes, criaturas mortales, por lo cual deberíamos aceptar esa carencia como algo intrínseco a nuestra existencia. Sólo los dioses, sin que importe a que fe respondan, pueden considerarse seres completos: no precisan de alimentos para sobrevivir, no padecen ningún tipo de enfermedad, son infinitos, gozan de la inmortalidad, carecen de carencias. Una vez aceptada esta premisa, aceptaremos como natural todas y cada una de las carencias que nos rodean o afligen. O no.

Y aquí entramos inexorablemente al espacio de la filosofía. Suele vincularse a la carencia con el dolor: nos duele carecer de ciertas cosas. El dolor, por otra parte, existiría negativamente como ausencia del bienestar; de ese modo, el mal (el dolor) solo existiría como ausencia del bien (el bienestar). Concepto que Schopenhauer, en “El mundo como voluntad y representación”, pone literalmente del revés. El dolor, la carencia, sostiene el filósofo alemán, es algo natural en la criatura humana: nacemos con dolor y morimos de la misma manera: nacemos carenciados y así morimos. A lo largo de nuestra vida debemos satisfacer carencias, casi como un desafío implícito, ya que la propia vida sería un deseo insatisfecho y, siempre según Schopenhauer, con breves momentos de alegría.

Se hace difícil aceptar que nos toca vivir una vida que comienza con lágrimas y así acaba, en la que deberemos cargar todo tipo

de carencias que incluso una vez satisfechas sólo nos brindarían un instante de felicidad. Según la propuesta de Schopenhauer, la vida no tiene otro fin inmediato que el sufrimiento. Su finitud es la prueba evidente de ello y a la hora de satisfacer carencias la compara con una burbuja de jabón que tarde o temprano, como consecuencia de su condición efímera, irremediablemente estallará.

En su libro “El anti-Edipo”, Gilles Deleuze y Félix Guattari, de algún modo responden a Schopenhauer, ya que sostienen que no existe carencia: “No es el deseo que se apoya sobre las necesidades, sino al contrario, son las necesidades las que se derivan del deseo: son contraproducidos en lo real que el deseo produce. La carencia es un contra-efecto del deseo, está depositada, dispuesta, visualizada en lo real natural y social. El deseo siempre se mantiene cerca de las condiciones de existencia objetiva, se las adhiere y las sigue, no sobrevive a ellas, se desplaza con ellas”. Deleuze y Félix Guattari entienden que el deseo se convierte en un miedo abyecto de carecer.

Por su parte, Heidegger sostiene que existir es ser un ser incumplido. La existencia siempre será carente, una carencia que finaliza con la muerte, aunque cuando la muerte se produce, el existente ya no está. No puede ser un todo acabado ni siquiera en la muerte, puesto que en la muerte ya no existe.

“Con la filosofía poco se goza”, postulaban los versos de un célebre poema de Raúl González Tuñón, acaso brindando una especial lectura de aquello que supo señalar Karl Marx: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”. Fiel a esa consigna, en 1848, junto con Friedrich Engels dio a conocer “El Manifiesto del Partido Comunista”. “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”, era la frase que

“SÓLO LOS DIOS,
SIN QUE IMPORTE
A QUE FE
RESPONDAN,
PUEDEN
CONSIDERARSE
SERES COMPLETO”



"No hay comida" de Daniel Leber. Participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

“ EL HAMBRE ES,
AUNQUE SUENE
RIDÍCULO EN UN
MUNDO DE ALTA
TECNOLOGÍA,
NUESTRA MAYOR
CARENCIA ”

abría el texto y que iba a inquietar a las “buenas conciencias” del Viejo Mundo.

Hay que tener en cuenta que por aquellos tiempos se arrasaba la imagen de otro fantasma que recorría el mundo: el fantasma del hambre. Entonces, una mala cosecha, una guerra con otro estado, una guerra civil o las naturales inclemencias del tiempo podían dejar sin alimento a miles o millones de personas. Posteriormente, con el desarrollo de la industria agropecuaria y de la industria alimentaria algunos países desterraron el fantasma del hambre. Sin embargo, las frías estadísticas dicen que hoy cerca de mil quinientos millones de seres humanos continúan sufriendola.

En 1948, poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, se promulgó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Allí se postulaba que era necesario que el hambre y la malnutrición fuesen eliminados del mundo, ya que todos los seres humanos tienen derecho a una buena nutrición como condición sine qua non para un desarrollo pleno físico y mental. Buenas intenciones que, lamentablemente, no se llevaron a cabo. ¿El hambre en el mundo y la malnutrición se deben a la falta de alimentos tal como sucedía en el pasado? Nada de eso, el problema hoy no se basa en malas cosechas, guerras o inclemencias climáticas, reside exclusivamente en factores económicos y políticos. Se sabe que los precios de los alimentos, sólo en un par de años —2007 y 2008— aumentaron en más de un ochenta por ciento. Por supuesto, esa suba perjudica esencialmente a los países en vías de desarrollo. ¿Pero cuál es la razón de esos aumentos? Las respuestas habrá que buscarla en las grandes transnacionales, los grandes supermercados y los productores y distribuidores de los productos básicos. Estos organismos determinan los precios, y la especulación es el motor que establecerá

esas cifras. Los estados débiles no están en condiciones de combatirla, por lo que se produce un efecto dominó: los precios altos generan desabastecimiento, esta falta produce crisis alimentarias que, inevitablemente, frenan

el desarrollo, provocan hambre y revueltas políticas. Los países de África, ciertos países de América latina y algunos de Asia y del sudeste asiático son los más afectados.

Aquí estamos frente a una gran carencia, que nada tiene que ver con sistemas filosóficos o conflictos psicológicos, pero que (vale la pena repetir la cifra) afecta a más de mil quinientos millones de seres humanos. Según el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial —accionistas directos de ese estigma— el hambre en el mundo provocará nuevas guerras que tendrán su origen en los países más pobres. Esas guerras deberán nutrirse con sus elementos esenciales: las armas. Estas sofisticadas máquinas de matar, fabricadas por los países poderosos, constituyen hoy la primera gran industria del mundo. Esas guerras, como ha quedado demostrado a lo largo de la historia, provocarán nuevas hambrunas que, lógicamente, afectarán a los países pobres.

El hambre es, aunque suene ridículo en un mundo de alta tecnología, nuestra mayor carencia. Una carencia provocada, que de ninguna manera se elige (nadie elige morir de hambre), pero que podría tener solución. Simplemente se trata de dividir mejor las riquezas y que aquellos países poderosos, que no sufren hambre, desistan de fabricar armas de destrucción masiva. Es una ecuación sencilla: ese dinero en lugar de invertirse para matar, se destinaría a poner fin al hambre en el mundo. Lamentablemente, ni los grandes fabricantes de armas, ni el Fondo Monetario Internacional ni el Banco Mundial ven con buenos ojos esta medida.

El amor de pareja que viene de Francisco de Asís a Jerónimo Podestá

Por Leonardo Belderrain

“Cuando tengas que hacer un esfuerzo por amar a alguien o ser feliz, no lo conseguirás”

- Sri Sri Ravi Shankar -

¿Por qué tantas parejas cristianas no pueden salir de la patria común del desencanto?... La resignación cristiana ¿es diabólica? ¿Cómo se sabe si estoy en una gran historia de amor o en la pura obstinación?

El desencanto cultural y la sociedad depresiva hacen que hombres y mujeres cristianos puedan decir “no soy feliz pero tengo marido”. Esto se puede alinear con las teologías a las que considero “opio del pueblo” que continúan diciendo que el acercamiento a Dios se da cuando las personas más sufren afectivamente.

¿Esta resignación es fruto del Espíritu o del “hombre viejo” donde advienen las energías más tóxicas (diablos)?

Drewermann puntualiza que en estas culturas poscristianas lo que sobreabundan son hombres neuróticos y obsesivos ligados a mujeres maniáticas depresivas. Se dan calor sólo por un tiempo pero luego se repelen si no alcanzan a percibir sus partes enfermas. Las situaciones conflictivas y neuróticas causantes de dolor, frustración y resentimiento **No Son Amor** suele decir Horacio Valsecia. **Nadie sufre en el amor por amor, se sufre en realidad por carencias y heridas emocionales de la infancia.**

Si se genera amor, se atrae amor.

El gran secreto de oro para vivir una gran relación señala Valsecia, es respetarse a uno mismo, no sacrificarse por nadie, pues uno se desequilibra si no atiende su estado emocional y sus apetencias concretas y reales.

Se cree a veces que se está viviendo “el amor de la vida” porque uno se sacrifica y deja de lado su vida. El amor, si es verdadero y está desintoxicado; es estímulo, lleva a estar bien, entusiasta, lleva a que progrese, seamos creativos, vivamos en paz.

Decir que se sufre por amor es una contradicción total, no se sufre por ser feliz. Si se está en una relación y no se recibe el amor que se necesita se debe buscar una solución, pero no en el otro, sino dentro de uno. La pareja refleja un estado interno nuestro que no se maneja inmediatamente sino a escala inconsciente.

Le echamos la culpa al otro y queremos que cambie, nos aliviamos pensando que tiene más defectos que nosotros y “tapamos” el verdadero problema: un nivel bajo de autoestima, la falta de amor a uno mismo y malos enganches por no saber estar bien cuando se está solo. Lo positivo es saber que el poder y la solución están en el castillo interior que cada hombre materialice. Para ser feliz hay que trabajar con uno mismo, y no esforzarse para que el otro cambie.

El inadecuado comportamiento de infidelidad,

“Sin título” de Carmen Salome Soto Sánchez de Cárdenas, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

Leonardo Belderrain

Responsable de la Capilla Santa Elena Del Parque Pereyra Iraola - Profesor de bioética de la Universidad Favaloro.



maltrato, indiferencia, etc. reflejan algo que el cuerpo emocional cree; inconscientemente pensamos que merecemos lo inaceptable, desviamos la atención en “lo malo” que es el otro y mantenemos la neurosis.

Las iglesias enferman cuando predicán una fidelidad para los vínculos sin chequear si murió el alma amorosa de la pareja y si aquellos vínculos eran sanos. Caemos en estas situaciones repitiendo con sus particularidades los modelos de nuestros padres.

No hay madurez y no se está preparado para el compromiso cuando se carece de introspección y del poder verse distinto de los padres. El otro seducido es siempre un reflejo y si es volátil por ejemplo, en algo tiene que ver con el que sedujo.

Las parejas que nos maltratan y humillan están haciendo el favor de recordarnos que tenemos un montón de heridas internas...es verdad, podemos obstinadamente buscar cómo mejorar pero suele ser más aconsejable agradecerles y dejarlos partir... y trabajar acerca de “qué tiene que ver el maltrato conmigo”. **El Ego hace creer que uno aguanta Por Amor, y No es Cierto, Soportar, Luchar, Permitir lo Insoportable, Sentir Persecución, permitir Maltratos, No Es Amor** y la iglesia a pocos mártires santificó... y lo que sobreabundan son los kamikazes.

Por otro lado puede ser una superstición del hombre light intentar crecer y aprender a amar sin sufrir. Pareciera que el miedo a cargar con uno mismo y la responsabilidad de los demás fuera el sello del hombre de la aldea global. Nada mejor que un chiste de Quino para mostrar por dónde pasa el inconsciente colectivo de una cultura con aspectos permanentemente desconfiados y frívolos.

Dice así: “Pienso que la forma en que la vida fluye está mal. Debería ser al revés: uno debe-

ría morir primero, para salir de eso de una vez. Luego vivir en un asilo de ancianos hasta que te saquen cuando ya no eres tan viejo para estar allí. Entonces empiezas a trabajar por cuarenta años hasta que eres lo suficientemente joven para disfrutar de tu jubilación. Luego fiestas, parrandas, drogas, alcohol, diversión, amantes, novios, novias, todo hasta que estás por entrar a la secundaria. Después pasas a la primaria y eres un niño(a) que se la pasa jugando sin responsabilidades de ningún tipo. Luego pasas a ser un bebé y vas de nuevo al vientre materno y ahí pasas los mejores y últimos nueve meses de tu vida flotando en un líquido tibio hasta que tu vida se apaga en un tremendo orgasmo”.

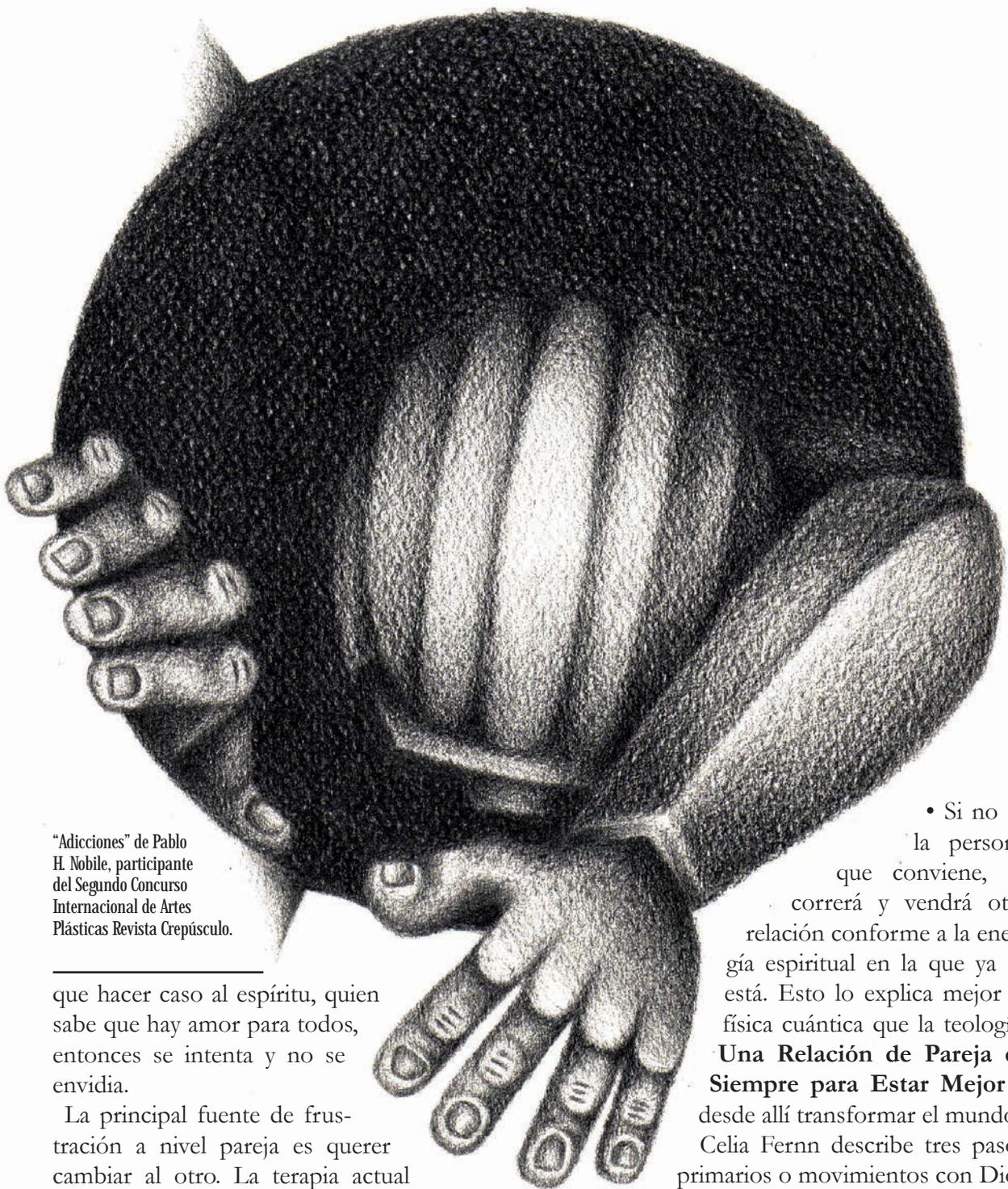
“ PUEDE SER
UNA SUPERSTICIÓN
DEL HOMBRE LIGHT
INTENTAR CRECER
Y APRENDER A
AMAR
SIN SUFRIR ”

El pensamiento débil, la incapacidad para grandes promesas, el trato infantilizante, genera que el otro se comporte como hijo. La sobreprotección indica esta situación, y lo más seguro es que surja la infidelidad, pues a nadie le gusta hacer el amor con su madre o padre.

Otra falacia común, en la cultura latinoamericana, es creer que los hijos atan a alguien. Cuando una pareja incompatible permanece unida “por los niños”, se

suele observar un gran daño. Ellos pueden vivir procesos de separación agónicos, tormentosos. Si realmente se ama a los hijos con amores no tóxicos se da el ejemplo de no sobrereactuar y en serio se busca hacer lo que se quiere.

En realidad tenemos parejas difíciles cuando hay una programación que nos conduce a elegir personas difíciles. Podemos no estar preparados para ser felices y gozar del amor. Se sabe que el peor motivo para buscar pareja es por estar solos, si nos desesperamos elegiremos lo peor. Cuando tenemos demasiada hambre comemos comida chatarra, no elegimos. Si estamos hambrientos emocionalmente hacemos igual, nuestro ego nos invita a envidiar, porque maneja un concepto estrecho de escasez y capacidad, hay



“Adicciones” de Pablo H. Nobile, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

que hacer caso al espíritu, quien sabe que hay amor para todos, entonces se intenta y no se envidia.

La principal fuente de frustración a nivel pareja es querer cambiar al otro. La terapia actual comienza a buscar sanar las heridas del niño interior y alimentar bien la mente subconsciente, pues ella siempre ejecuta lo que lleva dentro. Si hay muchas cosas que molestan del otro, inconscientemente uno se está diciendo que es la persona errónea y que quiere cambiarla. El trabajo personal suele dar dos alternativas:

- Si la persona con la que se está, es la atinada, es probable que comience a darnos el amor que necesitamos. Es suficiente con la paciencia que no es lo mismo que la obstinación; una es fruto del espíritu la otra puede ser del demonio.

- Si no es la persona que conviene, se correrá y vendrá otra relación conforme a la energía espiritual en la que ya se está. Esto lo explica mejor la física cuántica que la teología.

Una Relación de Pareja es Siempre para Estar Mejor y desde allí transformar el mundo.

Celia Fernn describe tres pasos primarios o movimientos con Dios para que el amor de pareja sea una

danza.

El primer movimiento tiende siempre a la Armonía y la Unidad. Dos personas se atraen y tratan de buscar y descubrir juntas de qué maneras se parecen. Este es el movimiento hacia la Fuerza Divina o el movimiento de Dos buscando ser el Uno original. Porque este movimiento es hacia la Divinidad, esta etapa de la relación es siempre extática, jubilosa, creativa, mientras los dos seres sienten el flujo de luz y energía entre ellos. Ellos se descubren y consiguen las mejores

partes de ellos mismos reflejadas en el otro en esta parte de la danza sagrada.

El segundo movimiento tiende siempre a alejarse de la Unidad hacia la Separación. El Uno se hace Dos, separados y únicos. En esta fase de la relación la danza de las dos personas es la del descubrir las formas en las que son diferentes y por qué en esta etapas de la relación, ésta se aleja de la fuente de la divinidad y va hacia la separación y la dualidad, a menudo hay ansiedad y rabia.

Además de un deseo de ejercer control para mantener la semejanza. Esto es porque en nuestra cultura espiritual nos da miedo la dualidad, la vemos como algo malo y tomamos partido por la Unidad de conciencia y por movernos “más allá de la dualidad”. Pero nunca podremos movernos más allá de la dualidad mientras tengamos una identidad separada y única. En nuestro estado de conciencia más elevado siempre tomaremos parte de esa danza de energías entre Unidad y Dualidad.

Estar conciente es darse cuenta de la danza y es ser capaz de soltar y disfrutar la danza sabiendo que el fluir siempre irá de un lado a otro entre estos dos estados del ser. En una relación de pareja esto significa que debemos estar preparados para experimentar tiempos de desafío y discordia. Puede que haya rabia, frustración y otras energías negativas. Estas deben ser manejadas con elegancia y con el conocimiento de que si las manejamos así no tienen por qué volverse destructivas.

Esto es a lo que llamamos la Sombra de la relación. Siempre estará allí. Cómo sea manejada e integrada determinará la calidad de la relación. Si ambos compañeros o “bailarines” saben cómo llevar con éxito la danza de la rabia y la negatividad, entonces se puede negociar sin crear un desbalance tal que la relación/danza se interrumpa y/o se destruya. Yo he conseguido que la clave aquí sea siempre permitir que la rabia y la negatividad se expresen y se liberen. Sin tomárselo personalmente o necesitando defenderse en formas destructiva si hay igual rabia de ambos lados. Esto sólo crea una espiral de energía ne-



“Sin título” de Erik Javier Markowski, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.



gativa que impide que la danza dé su próximo paso o movimiento.

El tercer movimiento Es siempre la vuelta a la Unidad y la Armonía. Los Dos descubren de nuevo, por medios de sus jornadas separadas, que ellos son sin duda Uno. De hecho se redescubren en la Unicidad, ya que han aprendido algo más acerca de ellos y del otro y se reunifican ahora en un punto más arriba de la espiral evolutiva de conciencia.

Y habiendo aprendido esta cosa nueva en particular, no necesitan regresar atrás y repetirse una y otra vez, siendo esto la forma como los patrones destructivos surgen en la relación. Los hábiles bailarines cósmicos saben cómo soltar y moverse a nuevos niveles de la experiencia de la danza manteniendo la relación en un estado de crecimiento y nuevos movimientos. Como dijera Leonardo Boff, lo mejor que nos podría pasar sería que acontezca en nuestra vida lo que más deseamos en lo profundo del alma...y lo que anhelamos con toda el alma, tarde o temprano acontece”.

Transcribo dos cartas, una de Francisco de Asís y otra de Jerónimo Podestá a sus respectivas parejas que parecen translucir la danza entre Shiva y Shakti del hinduismo. Parecen curiosamente inspiradas por el mismo Espíritu y con los valores de sana paciencia, no obstinación entrega

gozosa, fascinación y orgasmo cósmico.

Dice el Francesco en sus últimos días a Chiara: “Me imaginaba apretando tu mano a lo largo de los caminos, de aldea en aldea, de pueblo en pueblo. Siempre me acusaba..., pero cada vez en el secreto de mi corazón, una fuerza me decía que eso era bello y justo porque Dios vivía en nosotros, que Él era Uno... no uno y dos huyendo uno del otro continuamente...” “El secreto de Asís”.

Jerónimo a Clelia:

“Todo el tiempo pensando en vos y extrañando mi mano vacía que no tenía otra mano para agarrar entre los dedos, una mano que reconocería inmediatamente, al tacto, al primer contacto, con los ojos cerrados y los oídos tapados después de mil años de ausencia. Una mano que siento siempre en la mía aunque no la estreche entre mis dedos, una mano quizá sea lo más bueno de todo tu ser,(quizá el primer miembro de tu cuerpo por el que dejas correr tu bondad y tu amor), porque es lo primero que vuelve a mi cuando nos peleamos, cuando todavía tus ojos no me miran, cuando aun tu mirada me es esquiva y tus labios no me hablan con dulzura, siempre tu mano se aviene a enlazarse con la mía ¿te habías dado cuenta?.

Pero yo soy tan tonto que a veces te tomo la mano y sigo discutiendo con palabras y palabras en vez de callarme y llevarte silenciosamente de la mano y dejar que nuestras manos conversen como saben hacerlo, aun cuando nuestras mentes ni nuestras palabras sean capaces de conversar y entonces alguna vez –no por la mano- sino por culpa de las palabras, tu mano se sacude de la mía...Tendré que aprender alguna vez , tendré que aprender de una vez...”

Carta del exilio. De Jerónimo Podesta a Clelia Luro Perú -1975

* (obispo de Avellaneda Presidio su boda don Helder Cámara. Para muchos sacerdotes argentinos y del mundo en su “exilio” por su política, por su económica y sobre todo por su erótica representa el sueño del primer Concilio de Asís y de la iglesia que está viniendo)

El Otro de mi carencia

Por Alejandra Nazarena Santoro

Lo que deseo se me empezó a filtrar con fuerza por las costillas, por las entrañas, me retorció, me despeinó despiadadamente. Con frecuencia los sueños me hablan de carencias, me exponen groseramente que lo que deseo no lo tengo. No lo tendré jamás. Uno se me acerca, me acaricia y yo fantaseo con que Otro se de cuenta, me mire, le importe. Uno me dice que a él le gustaría casarse conmigo. Otro, al que yo beso y amo, en vez de calmarme se vuelve denuncia. Despliega ante mí la pura ficción de las cerezas mentirosas de las tortas de cumpleaños. Cerezas bicarbonatosodiadas. El despertar me sorprende con el cuerpo en carencia y la certeza de que la fusión sigue implicando la distancia. Ya no vale dibujar caminos con los dedos en la piel del Otro, ni valen los ojos encontrándose, ni que el cuerpo se vuelva nudo con el cuerpo de aquél, porque no existe totalización alguna. No se puede ir más allá de la piel, ésta marca el límite y la frontera hasta donde llegar, hasta donde tocar, besar y oler. No me puedo tupir con ella, no puedo. El despertar me volvió carne y sangre. Vulnerabilidad frente a aquello que me desborda, que no puede ser engullido y conocido, que no puedo comprender y que, no obstante, me es próximo.

Tengo una angustia aparejada al contradictorio rostro del Otro, a partir del cual lo descubro, pero que al mismo tiempo ocluye su verdad. El rostro es más espejo que ventana, me reconozco yo a través del Otro más de lo que puedo llegar a conocerlo a él. Su rostro me elige, me vuelve única, pero me desplaza.

¡Quiero que mude mi objeto de deseo a una media! Quiero desear fervientemente a una media, amarla, necesitarla, reclamarle su atención. Iría-

mos a pasear, le haría ver películas europeas mientras comemos pochochos acaramelados. Yo seguiría siendo un sujeto deseante, pero mi deseo por la media se volvería un trastorno para el resto. Y no sería ya el deseo el que me vuelve loca, sino que sería mi propia locura la que me consolaría y justificaría eso de andar deseando por ahí.

Deseo

Deseante

Deseoso

Deseable

Des-

contracurarme de deseos es lo que necesito. Del deseo del Otro.

De pies a cabeza, hasta la médula de los huesos, somos pura vulnerabilidad. Guardamos una aptitud a ser abatidos por el Otro. Exponemos al desnudo nuestra piel ofrecida al contacto y a la caricia. Desnudo que siempre es sufrimiento. Caricia que

Alejandra Santoro

Joven colaboradora de 25 años, a punto de recibirse de Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la UBA...a punto, tan sólo falta esa bendita tesis.





quemaliviaduele. Nuestro cuerpo delata este dolor, delata que estamos lanzados como misiles a la afección, al envejecimiento y al abandono. Las lágrimas, la carne desgarrada, las arrugas son lo más animal que de humanos todavía tenemos. Ladramos el deseo, porque los deseos no se gritan.

Ya me gustaría a mi ir nadando en una bolsa de café caliente por sábanas de café tibio para que me de calor, bebiendo café con cualquier otra cosa y pensando en este sistema agrietado, que no cierra, que tiene fisuras e ir echándole la culpa a los enanos, a las rubias, a los parásitos. Escribir crónicas sobre travestis. Injertarme dos caleidoscopios en los ojos. Tumbarme en un acolchado de cáscaras de banana. Lo que sea. Todo. Pero no pensar más en el Otro de mi deseo. Quisiera no tener la certeza de que lo que toco no lo puedo tomar ni aprehender, no quiero saber que no existe “lo acariciado”, que la caricia agota su valor en sí misma, atrapada en un puro intervalo. Cuanto más cerca lo tengo, el velo se vuelve manta, y ya no puedo con mi hocico descubrirlo. Y ahí viene la palabra a arruinarlo todo. Frases, cadenas significantes que no hacen más que tapar la poca luz que sale de las rendijas y hendiduras del cuerpo del Otro.

Todas las extremidades se deberían volver tijeras, hojas o cualquier otra cosa que pueda cortar. Se deberían secar las lenguas. Sellarse los ojos. Nos deberíamos ramificar, volvernos ficus. Que los pájaros nos hagan cosquillas, que nos construyan nidos sobre nuestros miles de brazos, que nos ensucien. Pero no, bajo ningún punto de vista, nunca más amanecer más sabiéndonos carentes.

“Poema a-margo” de Pablo Nobile, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

Doméstico

Por Ariel Monardo

Ganador 3º premio V Concurso Anual de Relatos Revista Crepúsculo

De estas últimas vacaciones me traje un mono. Lo encontré en medio de unos cajones vacíos de manzana, un basural verdulero detrás del hotel en el que estaba parando en Misiones, en plena población y a la luz del día. Un hombre me dijo que era una cría a la que se le murió la madre. Nunca pude cruzar a Ciudad del Este, que era el objetivo principal del viaje. No podía dejar al mono en el hotel, por lo que la estadía se hizo más breve y complicada. El regreso de doce horas en micro fue lo más cercano que me figuró a un narco atravesando la frontera. Nadie se dio cuenta del contenido de la valija que compré exclusivamente para esconderlo, a la cual le hice dos o tres respiraderos pequeños. El animal, como si supiera de nuestra infracción, se mantuvo silencioso durante el viaje. Cuando lo saqué, medio muerto de sed el pobre, se apestó el remís que me trajo de Retiro a casa.

— ¿Pero estos bichos no están prohibidos? —preguntó el chofer, después de abrir la ventanilla con cara de fastidio y descargar medio litro de Glade.

— Creo que sí —dije— cuando llegue voy a hablar con la veterinaria y veo lo que hago.

Es un mono caí, de los que se conocen comúnmente como capuchino. Hay que verlo colgando de la cola, usando las manos o arti-

culando esa especie de sonrisa para no darse cuenta de que está más cerca del gato que del primate.

Uno de los problemas eran mis mascotas; mis dos gatas, Titi y Miyel, y mi perra, Luna. Titi se acercó muchos días después a olfatearlo, y salió disparando por la ventana de la cocina. Luna no paraba de ladrarle y Miyel se instaló en un hueco entre las tejas, bajando eventualmente y sólo para comer. Dejando de lado la hediondez de los primeros tiempos, puede decirse que el mono es más que una mascota. Es una persona en miniatura, un ser humano reducido a su expresión más franca. Solía ser impetuosamente egoísta, y enseguida se apoderó de cada rincón de la casa, relegando a los otros animales a una lucha inútil

“EL REGRESO DE DOCE HORAS EN MICRO FUE LO MÁS CERCANO QUE ME FIGURÓ A UN NARCO ATRAVESANDO LA FRONTERA.”

por el monopolio del cariño. Pasó a ser el único que llegó a dormir adentro, en el living, en una especie de pesebre que le preparé. Es que el mono sabía cómo chantajearme para que me ocupara sólo de él: fingía la renguera o la falta de apetito, adoptaba con facilidad expresiones de tristeza, chillaba de noche y no paraba hasta que acudía a su presencia. Al principio tuve que tolerar toda clase de efu-

La ilustración es gentileza de Gustavo M. Chuard. Dibujante de Santa Fe capital.





siones. Las visitas, además del profuso olor a zoológico, estaban obligadas a presenciar el impúdico y vertiginoso movimiento de manos del animal. El mono, ubicado en un lugar inalcanzable aunque visible del living, se esforzaba en su pequeño pero ruidoso éxtasis.

Tenía un grupo de alumnos que tomaban clases particulares. Ante tan insólito evento, y habiéndose convertido la casa en un vector de peste, las madres, una a una, dejaron de enviarlos, alegando excusas torpes y poco creíbles. Unos pocos amigos siguieron visitándome, más preocupados por mi salud que por cortesía, y preguntaban porqué, si me traía tantos problemas, no lo regalaba a alguna institución especializada. Yo respondía con evasivas. Estaba seguro de que el mono iba a cambiar y que, previo entendimiento de su parte, respondería a mis órdenes. Pero después caía en la cuenta de que el animal había superado a su propia naturaleza, y que sería imposible devolverlo a la selva o donarlo a un zoológico ¿Qué cuidador sería tan solícito como para responder a su llamado nocturno? ¿Qué persona lo arrullaría luego de su crisis nerviosa? ¿Alguien le haría caso a su inapetencia, o sólo dejarían que las demás bestias, habituadas al encierro y la

convivencia animal, le arrebataran la comida de la boca?

Algún vecino habrá denunciado su presencia, y una inspectora municipal se hizo presente en casa. Entró y le serví café, mientras escuchaba el asombro que le causaba el hecho de que un ser tan diminuto provocara tan terrible pestilencia.

— Y eso que limpio todos los días. — me atajé con vergüenza — Baldeo el fondo y paso un trapo empapado con lavandina por toda la casa. Pero el olor no se va.

La mujer, impresionada por la baranda y porque el mono ahora realizaba su acto lujurioso sobre el aparador, dijo:

— El mono es un animal silvestre. No puede vivir en un ambiente urbano. Incluso suele ser agresivo. Es por su seguridad, también, que la ley no permite esta clase de animales como domésticos, ni tampoco su comercialización.

— No lo compré — la interrumpí — lo encontré este verano, cuando...

— Es lo mismo — insistió la mujer, oscilando entre la didáctica y la orden, entre la cordialidad y la dureza — pone en riesgo la seguridad de los vecinos, y es insalubre para él mismo. Como me doy cuenta de que se encariñó con el animal, voy a volver dentro

de unos días, pero sólo porque veo que le ha tomado afecto. Yo misma soy una enamorada de los perros, una fanática, podría decirse, y no me gustaría tener que deshacerme de uno, a no ser que muerda a alguien y haya que sacrificarlo. Puede donarlo al zoológico de Luján, por ejemplo, o al de Palermo. Voy a volver, y quiero dar parte de que hizo lo correcto. De lo contrario un vehículo de la municipalidad va a pasar por acá. ¿Está claro?

Se acababa el tiempo y tenía que hacer algo. La idea de matarlo me parecía menos cruel si usaba un veneno que si lo despedazaba de un escopetazo. Con sólo imaginar su resumida humanidad frente al cañón, la leve caída de sus ojos húmedos de tristeza, sentía una presión en el pecho y la garganta: la manifestación física de la congoja.

Fui al negocio y compré cuarenta pastillas de gamexane. Un profesor de química amigo me dijo que debía pulverizarlas sobre la comida, y que el efecto era rápido e indoloro.

De hecho fue así. La primera en caer fue Luna, tras un temblequeo en las patas y una breve arcada. A Titi y Miyel las encontré después, una en el jardín y la otra sobre el techo. Habían muerto en silencio, sin ninguna clase de dramatismo.

Su educación dio un vuelco. Ahora el mono evacua en una caja de arena, por lo que el problema del olor quedó en el olvido, de un día para otro se le quitaron las mañas, ya no

chilla de noche, entre otras cosas, ni molesta por puro capricho. Las personas, paulatinamente, vuelven a frecuentarme, y elogian el comportamiento del animal. Me gusta pensar que el mono confiere a mi vida un aire de exotismo y clase a la vez, una especie de postal sacado de un aviso publicitario en la que hombre y animal conviven en armonía.

Cuando me invade la culpa, procuro convencerme de que el sacrificio fue necesario, por su bienestar y por el mío. “Este debe ser el precio de la felicidad”, me digo, como si hubiese sacado el lugar común de un libro de autoayuda o de una comedia romántica norteamericana.

Pero aún subsisten dos problemas. El primero es que me resulta imposible encontrarle un nombre. Ya

deseché varias ideas, y me niego a bautizarlo sólo como “mono”. Me dirijo a él a través de chistidos, o imitando su llamado, una especie de gruñido agudo y ronco con la garganta. El segundo tiene que ver con la inspectora municipal, que volverá de un momento a otro, y que no sabe que el animal, contra cualquier ley biológica o legal, puede vivir perfectamente entre los hombres, comportándose con el decoro propio de un niño bien. Y tampoco sabe que todavía me quedan diez pastillas de gamexane. Tengo que hacer una última elección. Quizá la culpa rebalse, incontrolable, y yo termine siendo el destinatario del veneno. Veremos.

“SE ACABABA EL TIEMPO Y TENÍA QUE HACER ALGO. LA IDEA DE MATARLO ME PARECÍA MENOS CRUEL.”

Perdón, pero...Yo Vengo de Otro Lado

Por Luis Straccia

Siempre me ha llamado la atención la cara de algunos músicos, sobre todo de rock, cuando al tocar su instrumento gesticulan cual si estuvieran sentados en el inodoro afrontando un duro combate contra la constipación.

Se me dirá que eso tiene que ver con el sentimiento que ese muchacho pone en cada nota, en cómo se mimetiza y complementa con el instrumento de donde sale el sonido, en como el mismo se transfiere hacia cada fibra de su rostro. MMMM, bue...podría ser.

Sin embargo mi muy humilde opinión es que se trata más de una posturita que una realidad, sino no se explica cómo existen músicos, y muy buenos, que no sufren ni experimentan esa transformación cuasi mística.

Pero bien, se trata del músico y ahí cada uno es como es. Más algo parecido, pero en mayor grado, me ocurre con el público. O mejor dicho con algunas personas del público. Con aquellos que asumen determinadas posturas al escuchar ciertas canciones. Veamos...a ver si logro explicarme.

Hablo de ese contador, medio pelado de traje aburrido, que escucha un tema de Sabina y entrecierra los ojos y se cree, porque creo en un determinado momento realmente se lo cree, que esas canciones hablan de él. De lo que le ha pasado, de su vida, de sus noches de descontrol –ninguna en realidad, pobre muchacho, pero su fantasía ha terminado por crearlas como reales-. Entonces durante los tres minutos que dura una canción siente que es uno de esos conductores suicidas de los que habla el cantautor.

Recuerdo un recital de Charly García (Umplugged) por la MTV, donde una flaca que estaba sentada a su lado ponía la misma cara de compenetración y dolor (ya citada líneas arriba y que

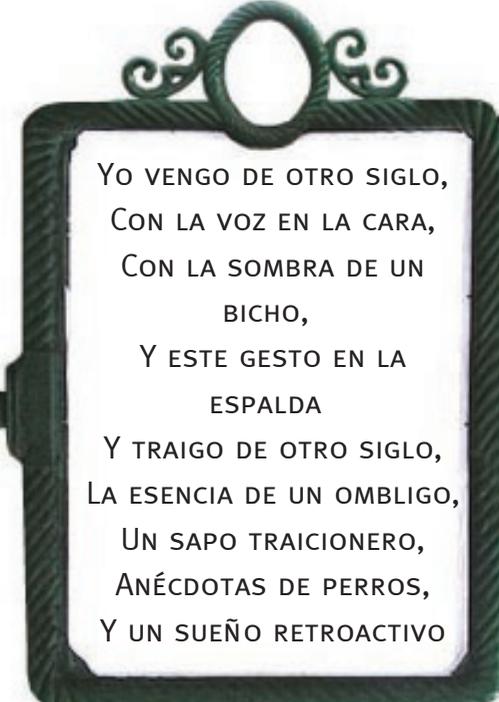
pareciera ser una constante más allá de lo que hable la letra) y movía la cabeza como asintiendo o aprobando lo que Charly cantaba. Que vendría a ser algo así como “claro, es lo que yo pienso (ante un tema determinado como puede ser el amor, la política, la pareja, el sexo....) pero que no he escrito, pero de haberlo hecho sin dudas hubiera usado estas palabras”.

Lógico, las primeras veces que uno escucha un tema podrá pensar en eso, e incluso realizar algún gesto...pero después, lo gestual ¿para qué? A no ser que se me diga que es para que el otro o los otros vean que yo también ando por ahí, es decir existo a partir de lo que otro dice pero que sepan que es como si lo estuviera diciendo yo...

Ni que hablar del espectáculo patético y lamentable de aquellos integrantes de clubes de fans, que enfundados en los trajes o vestimenta que ha popularizado el o la ídolo/a en cuestión, copian y se mueven como lo hace o hacía dicho personaje en público –porque son muy pocos quienes saben si Elvis andaba con el jopo en



¹“Con 2 x y 1 Tango” del disco “Yo vengo de otro Siglo”, de Alejandro del Prado.



YO VENGO DE OTRO SIGLO,
 CON LA VOZ EN LA CARA,
 CON LA SOMBRA DE UN
 BICHO,
 Y ESTE GESTO EN LA
 ESPALDA
 Y TRAIGO DE OTRO SIGLO,
 LA ESENCIA DE UN OMBLIGO,
 UN SAPO TRAICIONERO,
 ANÉCDOTAS DE PERROS,
 Y UN SUEÑO RETROACTIVO

todo momento, por decir algo vió- en diversos órdenes de su vida privada.

Entonces cantan como Gilda, o van al cine vestidos como personajes de Harry Potter, o andan por ahí siendo incapaces de quitarse su camiseta de fútbol, porque para ellos “XXX es un sentimiento, papá”. Ahora qué carajo quieren decir, no sé... porque un sentimiento pero de qué tipo? Mejor ni se les ocurra preguntarlo, porque lo más probable sea que la respuesta ande por el lado de “un sentimiento que se lleva adentro, fierá”, y ahí sí que por la salud de uno es mejor no continuar indagando con frases del tipo “dentro de qué” “¿qué llevas?”, etc, porque las consecuencias, más allá de la clase social a la que pertenezca el sujeto en cuestión y hacia qué o hacia quien se profese el fanatismo, uno corre el riesgo de experimentar daños similares.

Digo hacia qué se profese, porque tan absurdo o más que lo antedicho se me presentan los seguidores de marcas. Los hinchas de marcas. “Aguante el Ford” o “soy de Chevrolet a Morir Guacho!! Los de Ford se la comen “Gatos” (publicado en <http://la15esdechevrolet.fullblog.com.ar>). Porque que uno sea seguidor de un

piloto, bue puede ser que admire su manera de manejar, su capacidad de definir la estrategia de carrera, etc. Pero, cuál es el sentimiento de un pistón o un buje, o del árbol de levas de tal o cual auto? Ah, cierto, mejor no preguntar sobre esas cosas.

En definitiva, en mayor o menor grado, entiendo que estas diversas manifestaciones, más allá de la superficialidad que representan en un comienzo, guardan en su interior algo más profundo. Dan cuenta de la carencia, y justifican la presencia de un sentido, de algo que dé cuenta de que me muevo por algo. Pero, la pregunta es ¿si ese algo no está, qué nos pasa como sujetos?

Hace un tiempo una nena enternece a un montón de paparulos, al cantar que tenía el corazón con agujeritos. La introducción desvariada anterior tiene que ver con eso, con esos huecos que uno carga encima y que busca llenar con algo, con aquellas carencias de vivencias y/o sentido, que busca completar de cualquier modo.

Están las que son individuales, propias de cada sujeto. Íntimas. Ahí conceptos como felicidad, culpa, dolor, angustia, son propiedad de cada uno. Bien pueden ser consecuencias de las segundas...

Estás son las compartidas, sociales, generales. Ambas tienen como factor común que tanto a la hora de existir, de reconocerlas como tales, como al momento de encontrar la manera de superarlas están marcadas por la preeminencia de una determinada ideología en boga.

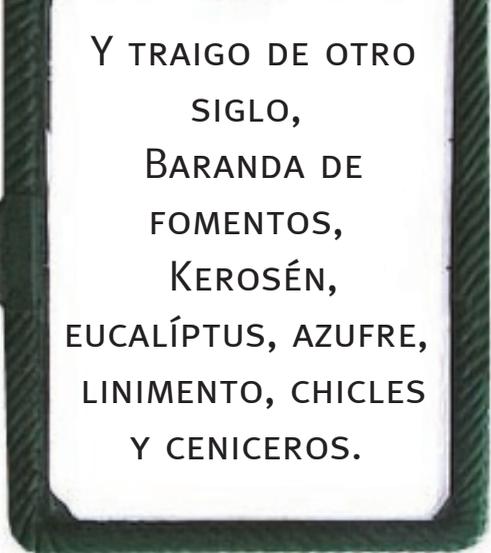
Por ende no son iguales en todo momento, ni son predominantes siempre, sino que mutan permanentemente, incluso de forma tal que no podemos percibir esos cambios.

Pero sí, las sociales, nos atraviesan y afectan a todos.

Hasta hace un tiempo, pensábamos, imaginábamos, soñábamos, que las



YO VENGO DE OTRO SIGLO,
 CON UN POCO DE TODO,
 SOLO Y SIN ACOMODO,
 EMPUÑO MONEDITAS Y CORRO
 COLECTIVOS,
 ARRASTRO DE OTRO SIGLO,
 CIERTO AUTORITARISMO,
 ENOJO PREPOTENTE Y MACHISMO,
 AUNQUE EN FORMA DECRECIENTE,



Y TRAIGO DE OTRO
SIGLO,
BARANDA DE
FOMENTOS,
KEROSÉN,
EUCALÍPTUS, AZUFRE,
LINIMENTO, CHICLES
Y CENICEROS.

carencias (individuales y sociales) se taponaban yendo para adelante. Con el bagaje del pasado y con una visión de futuro, estuviera Ud. Acá, allí o en la vereda de enfrente, estaba eso de que la carencia se solucionaba con progreso.

Porque de golpe y porrazo no pudimos entender bien en donde estábamos parados- Aquello que se dio a vivíamos y conocíamos como modernidad (conjunto, búsqueda, cambio, horizonte) había sido desplazado por lo que se llamó posmodernidad (individuo, hedonismo, cortoplacismo). Y cada una de ellas contaba con una moral diferente.

Con un tupé arrogante estuvo aquel que nos dijo que las ideologías habían muerto, incluso un Presidente electo y reelecto por el voto popular –por varios cuerpos de ventaja no nos olvidemos- planteo esta teoría.

Y si la ideología ha muerto, si ya no tengo forma ni modo de entender que hago acá parado en este mundo con mis cosas y familia (entendiendo por tal lo que uno quiera entender) todo es... la nada, y yo soy parte del todo.

Flor de hueco me dejaron.

Y me llevó un tiempo adaptarme –mentira, simuló estarlo porque de alguna forma debo comer y vestirme- a lo que se presenta como una nueva ideología pero que no es más que la negación de la misma.

En este temporal no resultó extraño que algunos se refugiaron en la nostalgia de aquello que dice que todo tiempo pasado fue mejor, y levantaron banderas del tipo “patria sí, colonia no”, que no todo el mundo entiende, ni son ya tan reales como supieron serlo.

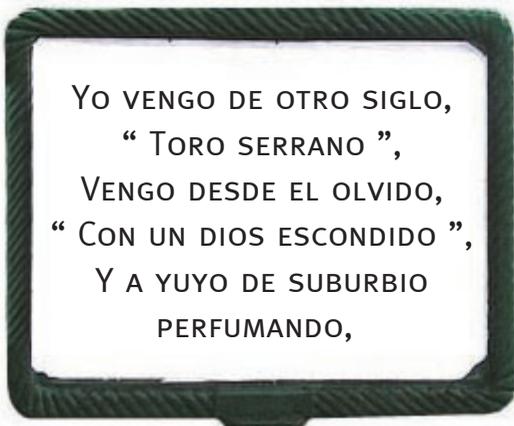
Pero que en el medio del vacío y ante la carencia de lo nuevo, resuenan como verdades irrefutables para aquellos que buscan algo de lo que asirse en medio de la tormenta. Entonces unos se fragmentan y se hunden con su “Centenario Partido” que se rompe cada vez más, pero que también se ha doblado varias veces. Por su parte otros cantan hasta el hartazgo una marcha de más de 70 años o citan a un líder que murió hace casi 40, con frases que se extrapolan así sin más, como si por sí solas sirvieran para dar cuenta de una realidad que, según a mi humilde entender, se ha modificado un poco en estos años tanto a nivel material como simbólico.

Pero bueno, lo rescatable de ambos es que aún intentan estar para algo (lógicamente en el mejor de los casos, sin mencionar a los mercenarios de turno). Ante estos dos casos citados...las modas. Vacías y con un pragmatismo cortoplacista, ya que carecen de esa base de visión a más largo plazo, que se rige sólo y solamente por un criterio de eficacia económica que, al momento de ser trasladado al plano de lo social nos convierte de ciudadanos a moneda de cambio o a mercancía, o a objeto.

Pucha que es duro enfrentarse a la carencia, a la ausencia. Porque en este marco uno sabe, o al menos intuye, que aquellas satisfacciones de los huecos ya mencionados, no han de ser duraderas. Son “Made In China”. Duran dos o tres días. Incluso – a veces- suelen dejar agujeros aún más grandes que el que intentaron llenar.

No hay Nostalgia Peor que Añorar lo que Nunca Jamás Sucedió

Ocurre que simplemente con el paso del tiempo las cosas se idealizan. Un futuro inalcanzable



YO VENGO DE OTRO SIGLO,
“ TORO SERRANO ”,
VENGO DESDE EL OLVIDO,
“ CON UN DIOS ESCONDIDO ”,
Y A YUYO DE SUBURBIO
PERFUMANDO,



YO VENGO DE OTRO SIGLO,
HABLANDO CON MIS
MUERTOS,
Y NO PORQUE ESTOY LOCO,
PORQUE SI FUESE UN LOCO
NI LOCO LO ANDARÍA
DICIENDO.

(por lo lejano y porque no alcanza) hace que muchas veces el presente pueda ser tolerable en el refugio de un pasado idealizado.

En un pasado donde ese ser social sí pudo pensar y pensarse de manera distinta, con una idea de movilidad. Pensarse a sí mismo, más que ser pensado por otros que, ajenos a la realidad que suponen analizar suelen revestirla con un aura de romanticismo del que la misma carece, como de tantas otras cosas.

Sólo el que no ha sido pobre puede encontrar



Y TRAIGO DE OTRO SIGLO,
PLATILLOS Y POETAS,
COLORES DE UN EQUIPO,
DOLORES DE BANDERA
TERAPIA DE BESITOS.

belleza en la pobreza. Esa idea del buen salvaje, que incluso hoy sigue vigente en ciertos personajes de nuestra cotidianidad, sólo sirve para perpetuar las diferencias y las miserias, por más que se sostenga que se está más cerca del pobre, pensando por él, pero no ya como algunas vanguardias de antaño, en pos de su liberación, sino más bien en su justificación y perpetuación de las condiciones socio ideológicas de pobreza.

La carencia se generaliza y se expande. Pero ya no es sólo que esta esté presente en lo material. Están las carencias de las ganas. Las carencias de la idea de transformación.

Se me dirá que fulanito hace tal cosa, que el

grupo xxx gestiona tal otra. Válidos espacios de participación y trabajo. Innegables esfuerzos. Pero no pueden ser estas experiencias –por más cercanas que nos parezcan- pecar de considerarse con la fuerza necesaria para expandirse y convertirse realmente en movimientos sociales más amplios.

Por lo que uno puede ver hoy por hoy, con una campaña presidencial en marcha, con candidatos que asoman su cabeza en un partido, y luego en otro, y en otro...con slogans positivos del tipo “sigamos construyendo”, “vamos por más” y otros por el estilo, que tienen como premisa evitar cualquier discusión y conflicto para sumar voluntades detrás de cierta idea de unión y equilibrio de lo hueco...con aquellos que inventan disputas con adversarios virtuales, de difícil reconocimiento para la mayoría de nosotros...con los negadores de realidades porque para ellos siempre está todo bien...con los estigmatizados...etc, etc, etc

Me parece que estamos más cerca de contar con representantes ejecutivos y legislativos, más parecidos a los músicos de los que hablábamos al comienzo. Mediocres pero capaces de asumir determinadas posturas (gestuales, posicionales y discursivas –de letra y de entonación-) que han de acomodarse acorde a lo que diga el gurú marketinero de turno que le maneje la campaña o la imagen de la gestión, más que por el reconocimiento real de las carencias y sus soluciones propias de la sociedad que dicen representar. El problema es tanto esta construcción distorsionada que hacen de la realidad, que muchas veces terminan convenciéndose de que la misma es justo así como la presentan, entonces resulta imposible para ellos el reconocer las verdaderas carencias.



YO VENGO DE OTRO
SIGLO,
ME ESTOY
ACOSTUMBRANDO,
CON DOS X Y UN TANGO,

Falta o privación de algo Necesario

Por María de los Ángeles Frutos

Cuando me invitaron a hablar sobre este tema, no pude escapar a la tentación de remitirme a la definición de la palabra que lo nombra y que, por ende, le da existencia. Así me encontré con que carencia es “falta o privación de algo necesario”, y también con una serie de preguntas...



¿Quién, o quienes, definen lo que es o no necesario en nuestras vidas? ¿Es uno mismo, o son otros quienes se toman ese trabajo? ¿Cómo podríamos hablar de carencia, sin hablar de *Carencia de que?* ¿Acaso nos faltan elementos vitales para la subsistencia? ¿Para el crecimiento físico y personal? ¿Para mejorar nuestras relaciones, nuestra calidad de vida, etc.? ¿Son estas necesidades reales o son creaciones de otros que nos son impuestas?

Esta duda, la necesidad de preguntarme por estas cosas, me llevo a intentar superar este simple juego

María de los Ángeles Frutos
Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

de interrogaciones con otras como ¿Se trata de tener un mejor coche, dos o tres televisores, computadoras, ropa de tal o cual marca, juguetes híper costosos, viajes a lugares recónditos del planeta?, etc.

Entonces, como un primer intento de respuesta, corremos a lo largo del día para generar algo que nos de dinero y así poder saciar todas esas faltas y no sentir esos vacíos tan grandes en nuestras vidas.

En las noches la disputa familiar por el control remoto suele ser agotadora, entonces “carecemos” de paciencia y entendimiento con nuestro conjugue e hijos, pero lo mas importante es que carecemos de otro televisor y... corremos a comprar otro, algo mas para cargar a la tarjeta.

Satisfecha esta carencia, nos damos cuenta de que el auto, ese que siempre nos acompañó y con el cual realizamos algunos lindos viajes “**no tiene todas las comodidades como debiera**”. Los asientos no son tan buenos, no tiene aire acondicionado, ni dirección asistida y no sé que mas.

¡Entonces vamos por más!!!!

Porque nos merecemos ese confort, pero porque sobre todo **¡lo necesitamos!** Y acudimos a un préstamo. Personal, prendario, hipotecario, ¡no importa! Tenemos que tener el nuevo auto y, después de todo, la cuota no es tan alta.

Nuestros hijos crecen y ya no se divierten como antes. La montaña de juguetes y juegos en su cuarto **no es suficiente, ya no los satisface**. Necesitan una play station, con joysticks, memoria, guitarra, y un sinnúmero de juegos, y más accesorios que no recuerdo. Todos sus amigos la tienen y no quieren venir a casa porque no pueden jugar “a los jueguitos”. Además ya tenemos otro televisor en donde conectarla y, aparentemente, eso nos permitirá estar todos en paz.

¿Que hacemos? compramos el bendito aparato que terminará en un estante y sólo se usará unas cuantas veces por mes. Comprendiendo finalmente que esta satisfacción nos salió cara y sólo fue satisfecha por una semana.

Pero esto no termina aquí. La era tecnológica nos invade y todos los chicos de la escuela tienen faceboock, juegan en mundo gaturro, club penguin, cartoon, etc. y para poder compartir con sus amigos los nuestros deben pasar un buen rato conectados a Internet. Cosa que determina que solo podremos usar la computadora si salimos sorteados o si nos



“No te extraño pero te añoro, no te suplico pero te lloro” de María Mercedes Languingue, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

levantamos a la madrugada. Esto último siempre y cuando nuestro hijo aun no este en la adolescencia, sino tampoco es una opción.

Pero volviendo al punto es que **no tenemos la computadora para trabajar -o creían que solo la usaba para jugar horas a un juego online-**, entonces debemos salir a comprar otra porque una...una no es suficiente.

A esta altura, puedo asegurar que carezco de sueldo. Sí porque los primeros días del mes mi ingreso se va en el pago de todas las cuotas de los elementos que compramos porque **realmente necesitábamos**. Pero ese no es el punto que busco darle a estas líneas,

Vivimos en un mundo que diariamente crea necesidades, grandes o pequeñas y que tiene la habilidad de hacernos sentir que realmente nos faltan todas esas cosas que nos ofrece y que nuestra vida sería mucho mejor si las tenemos. Pero si comenzamos a prestar atención a todos esos mensajes, si los analizamos, podemos dilucidar que sobre todo solemos carecer del poder de discernimiento. Que todas esas cosas que necesitamos imperiosamente facilitan nuestra vida, pero no son imprescindibles como creemos.

Carecemos de voluntad para negarnos a comprar como valederas todas las cosas que la sociedad de consumo cree que son necesarias.

Al seguir pensando y repensando sobre las carencias, me surge un intento de ordenarlas de alguna manera, en un punteo de

distintos órdenes, aunque unas y otros se mezclen y superpongan...

Los Hijos

En el orden familiar, hay veces en que carecemos del carácter necesario para negarles a nuestros hijos todo lo que se les ocurre, aunque nos cueste horrores costearlo, porque sabemos que ellos no tienen la culpa de la inflación, del atraso en el pago de las horas, viáticos y demás.

Y también hay ocasiones en que carecemos de la voluntad para enseñarles qué cosas son realmente necesarias y que es fundamental el esfuerzo y trabajo para conseguirlas.

Carecemos de paciencia cuando ellos están aprendiendo, porque no entendemos los sistemas modernos de enseñanza. O mejor dicho porque nos molesta pasar tanto tiempo tratando de que aprendan a leer comprensivamente, cuando es más simple suponer que eso debería hacerlo la maestra.

E íntimamente vinculado con lo anterior, carecemos de respeto hacia quien les enseñan, porque nos piden que desde casa nosotros colaboremos, y como no podemos, no sabemos, o no tenemos espacio para hacerlo, solemos recurrir al descrédito de la docente, trasladándole la carga de nuestra responsabilidades.

Pero principalmente carecemos de tiempo de calidad. Es-

“VIVIMOS EN UN MUNDO QUE DIARIAMENTE CREA NECESIDADES (...) Y QUE TIENE LA HABILIDAD DE HACERNOS SENTIR QUE REALMENTE NOS FALTAN”

tamos con ellos en todo momento pero sentimos que no los disfrutamos, que no jugamos, que no compartimos lo suficiente. Siempre hay algo más importante que hacer, planchar, cocinar, ordenar, trabajar, etc. Y ellos se la pasan saltando a nuestro lado tratando de llamar nuestra atención y que le dediquemos una sonrisa, un beso o una palabra alentadora.

Carecemos, muchas veces, de la capacidad de escucharlos. Cuantas veces nos sorprendemos gritando un ¿Qué Quereess?, para obtener como respuesta “darte un beso mamá” o “ayudarte a lavar los platos” y te sentís el peor padre del mundo, porque lógicamente estabas enfrascado en tus problemas y el

se dio cuenta a pesar de su corta edad y solo quería reconfortarte.

El Trabajo

En el orden laboral, fruto de la rutina y del agobio, solemos carecer de consideración, como una válvula de escape podemos

ofender a alguno de los compañeros, colocándole algún sobrenombre ridículo o tratándolo mal, sin tomarnos la molestia de saber un poco más de sus vidas y que es lo que ha llevado a esa persona a ser de tal o cual forma.

Carecemos de tolerancia, y en nombre de nuestras verdades pisoteamos al otro, sin siquiera ponernos a pensar un minuto e intentar comprender cuales son sus razones para pensar distinto.

Carecemos de respeto por el trabajo del que me precedió, todo lo anterior fue errado, malo, feo y yo debo ponerle mi impronta, dejarle “mi marca”, aunque la misma no podría realizarse sin la base del que estuvo antes.

Carecemos de dedicación cuando realizamos nuestras tareas, porque aunque este mal o a medias, yo “al menos” hago algo, a diferencia de la nada que hacen los otros. Y esa es la justificación de nuestra mediocridad.

Orden personal

Si bien los dos ítems anteriores dan cuenta de esce-

nas personales, existe uno que es íntimamente propio. En él es en donde carecemos de tiempo para llamar a nuestros amigos. Aquellos que son los amigos del alma y con quien hemos pasado infinidad de momentos felices en la vida, y pasan los meses y no sabemos de sus vidas. Pero, como ellos tampoco llaman, entonces parece que está todo bien.

Y es en este espacio donde suelen aflorar nuestras creencias religiosas, y nuestra carencia de firmeza y convicción para sostenerlas. Porque si abiertamente hablamos de que creemos en un dios y que queremos educar a nuestros hijos en base a ciertos lineamientos, muchas veces se nos burlan y ridiculizan y cedemos mansamente a esas burlas en vez de intentar que el otro entienda nuestra fe.

Es en nuestra intimidad donde reconocemos que hay momentos en los que carecemos de la sinceridad necesaria para hablar con aquellas personas más cercanas, como padres y hermanos, para decirle cuanto los queremos o necesitamos en determinados momentos, porque eso nos haría ver como sensibleros o débiles y no es cuestión. Pero sabemos que habremos de arrepentirnos de no haber dicho lo que sentíamos el día que alguno nos falte.

Y es allí, en nuestro espacio tan íntimo donde nos damos cuenta de que carecemos de predisposición para escuchar y hablar cuando es necesario y acumulamos broncas que solo nos envenenan el alma y nos hacen sentir miserables. Porque es mejor no enfrentar lo que la otra persona tiene para decir, sobre





todo si creemos que no nos va a gustar lo que vamos a escuchar.

De nuevo en el espacio público, en la calle, nos damos cuenta de que carecemos del raciocinio al manejar un vehículo o mejor dicho de la capacidad de incorporar los “código necesarios para tal fin”. Porque la “calle es una jungla donde nadie respeta nada” y no nos interesa ir gesticulando y puteando a cuatro vientos delante de nuestros hijos. Sobre todo cuando momentos antes los reprendimos y castigamos por decir algún impropio.

En este lugar se manifiesta nuestra carencia de solidaridad, ante el problema de aquel desconocido que camina a nuestro lado, ante cualquier contratiempo que él experimente seguro que habrá otro que se hará cargo. Yo no tengo tiempo para perder declarando o acompañando a alguien que no conozco y sigo mi marcha como si nada hubiera pasado, sepultando al otro en el olvido.

Pero sobre todo nuestro Ego nos oculta la carencia de humildad y de sabiduría, ya que consideramos que nuestras vidas son un derroche de virtud, y buenas decisiones; y que los otros viven equivocados. Pero la realidad nos muestra que somos seres humanos con más errores que aciertos y que solo eso es lo que hace más interesante nuestra existencia.

Que se entienda que no estoy en contra de todo lo que he escrito, sino que considero que debemos comenzar a tomar distancia de la vorágine cotidiana y darle espacio a esas otras cosas que nos forman como personas y dejamos arrumbadas en el fondo de nuestro corazón y mente.

Darle espacio a esas habilidades necesarias para sentir que somos parte de algo, y mirar nuestra vida con otros ojos. No como consumidores desenfrenados que solo necesitan generar divisas para poder comprar todo lo que creemos necesitar.

Creo que lo más importante es darnos cuenta de cuales son nuestras verdaderas necesidades y tratar de satisfacerlas, eso hará que nuestra vida tenga un verdadero sentido.

Pero sobre todo que podamos evaluar cuales son las cosas que al final vamos a llevarnos. ¿A dónde? A donde cada uno considere que iremos después de la muerte. En mi caso al cielo, aunque creo que por algunas de estas carencias voy a tener que pasar un tiempo por el purgatorio.



“Ademán «sin título social» de Félix Morrillo, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

Una Presencia Insuficiente

Por Gabriel Vidart

En sentido estrictamente literario y subjetivo, carencia resulta una expresión triste, pues apela a la ausencia de plenitud.

Sin embargo, podría ser una forma poco frecuente de enunciar la falta de factores negativos, como por ejemplo, la ausencia de enfermedad. Pero no es común referirse a una persona sana enunciando la negación de la condición de enfermedad.

El término carencia no supone la ausencia total, sino la falta de elementos suficientes para lograr la plenitud de algo. La falta total remite a un absoluto. Carencia denota más bien, una presencia insuficiente.

Planteado en esos términos, carencia es una expresión que apela a lo relativo, porque no denota una situación absoluta, sino la falta parcial de ciertos elementos, según el contexto en el que el término es utilizado.

El Diccionario de la Real Academia define la carencia así:

1. f. Falta o privación de algo.
2. f. En un seguro, período en el que el cliente nuevo no puede disfrutar de determinados servicios ofrecidos.
3. f. Med. Falta de determinadas sustancias en la ración alimenticia, especialmente vitaminas. Enfermedades por carencia.

Tal como sucede con la mayoría de los términos, el concepto de carencia se redefine según los diversos contextos en los que es aplicado.





Dentro de las convenciones asociadas a los diferentes universos disciplinarios, el término carencia adquiere una mayor especificidad relativa.

Por ejemplo, en el campo de las ciencias sociales, carencia es una forma relativamente nueva para tipificar a aquellos grupos de población que están en situación de pobreza. Es común en la jerga sociopolítica que se haga referencia a estos sectores sociales mediante el término de “carenciados”.

Carenciados de qué?

De empleo, de ingresos adecuados, de vivienda digna, de servicios básicos, de agua, de luz, de saneamiento, de acceso oportuno a la educación, a la salud, a la seguridad social, etc.

Por oposición, los no carenciados serían quienes logran satisfacer sus necesidades básicas de manera más o menos satisfactoria, siendo también esta una medida relativa, que debe distinguir entre los distintos niveles socioeconómicos en los que se distribuye la población no pobre de una sociedad.

Pero a nadie escapa que satisfacer las necesidades básicas no significa de ninguna manera la ausencia de carencias.

En los estudios sobre la situación de pobreza que afecta a determinados sectores sociales, se define y precisa conceptualmente y metodológicamente un criterio supuestamente objetivo

“Sin título” de Claudia Mónica Aquití, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

de medición de las carencias materiales para el trazado de una frontera cuantificable, que hace referencia a lo que se ha tendido a denominar la línea de pobreza, o inclusive, por debajo de ésta, la línea de indigencia. De esta forma, los carenciados, tanto pobres como indigentes, resultan ser aquellos sectores sociales que, con distintos grados de severidad, no logran acceder al conjunto de satisfactores necesarios para cubrir sus necesidades básicas.

Si nos trasladamos del ámbito de las conceptualizaciones sociales colectivas para reencuadrar el concepto carencia aplicado ahora a la dimensión de los sujetos o individuos, podemos constatar que el término es frecuentemente empleado para referir la insuficiencia en la satisfacción de las necesidades afectivas.¹

Por ejemplo, en el plano de la psicología aplicada a la infancia, el análisis de la carencia afectiva se emplea para denotar el grado de privaciones existente en la relación entre el niño y su madre, o con un sustituto materno. La situación hace especial referencia al déficit de la atención afectiva necesaria, especialmente en la edad temprana. La carencia afectiva o las alteraciones por carencia relacional se refieren a aquellas situaciones en que la maduración de la personalidad del niño es interferida por la falta grave de estimulación afectiva.

Las carencias afectivas se hallan también presentes en cada una de las etapas de la vida de los individuos, pero adquieren especial visibilidad por ejemplo, en el ámbito de la adolescencia, donde las dificultades de comunicación con padres y tutores, así como la a veces compleja interacción con la sociedad en general o bien con agentes institucionales de diversa naturaleza, provoca cortes que son procesados de manera diversa. El refugio en subculturas a partir de la construcción de un nosotros contrapuesto al resto de la sociedad, forma parte de mecanismos muchas veces inocuos y pasajeros, pero cuando

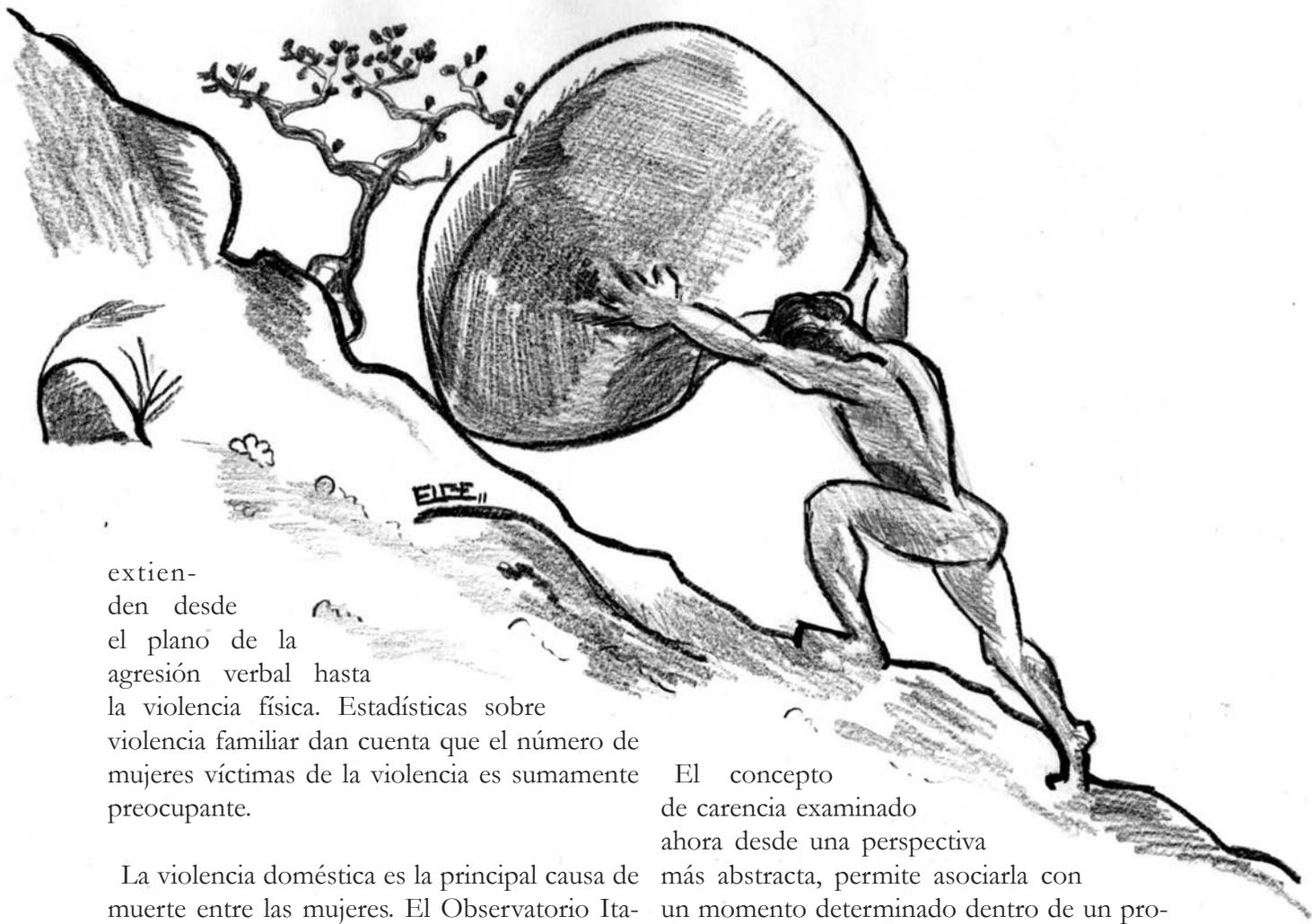
estas formas de construcción del nosotros está aunada a la exposición del adolescente a condiciones violentas o a subculturas que cuestionan en forma radical el statu quo como mecanismo reactivo de autoafirmación personal, ello puede dar origen a desordenes no solamente individuales sino también de grave alcance social, como lo puede ser la vinculación cada vez más alarmante de jóvenes que en la jerga europea son denominados los ni – ni (ni estudian ni trabajan)

que de manera más o menos sistemática desarrollan comportamientos patoteriles, adoptando como rasgo positivo el consumo de alcohol y de estupefacientes e inclusive asumiendo la internalización positiva de prácticas asociadas a comportamientos violentos y agresivos. Y esto se verifica en contextos socioeconómicos y culturales no necesariamente asociados a situaciones de marginación ².

Las relaciones de pareja también son un espacio en el que las carencias afectivas pueden ser generadoras de situaciones de extrema violencia, que se

“LA CARENCIA PUEDE SER FUENTE DE FRUSTRACIÓN, PERO AL MISMO TIEMPO INVITACIÓN Y DESAFÍO PARA LA TRANSFORMACIÓN CREATIVA.”

¹ http://www.familianova-schola.com/files/carencia_afectiva.pdf



extienden desde el plano de la agresión verbal hasta la violencia física. Estadísticas sobre violencia familiar dan cuenta que el número de mujeres víctimas de la violencia es sumamente preocupante.

La violencia doméstica es la principal causa de muerte entre las mujeres. El Observatorio Italiano Criminal y Multidisciplinar de la Violencia de Género, sostuvo que “este tipo de violencia causa más muertes entre las mujeres que el cáncer, los accidentes de tránsito o la guerra.” En Argentina, el cuarenta por ciento de la población femenina sufre maltrato por parte de sus parejas, según datos oficiales. En Buenos Aires, cada 30 minutos una mujer golpeada pide ayuda en forma telefónica al servicio de atención a las víctimas de violencia familiar del Gobierno porteño ³.

El concepto de carencia examinado ahora desde una perspectiva más abstracta, permite asociarla con un momento determinado dentro de un proceso. Ello es así, porque la carencia denota algo relativo y, por lo tanto, se asocia a la diacronía. Plenitud no es estrictamente, el opuesto de carencia. Lo pleno hace referencia a un estado absoluto y la carencia marca la distancia que separa un estado presente y determinado, de ese estado absoluto. Lo absoluto remite a lo definitivo, mientras que lo relativo apela a lo dinámico, a lo transitorio, al ser y estar dejando de ser de manera simultánea.

² “Diversos estudios norteamericanos hechos con poblaciones de niños y jóvenes entre los años 1980 y 1990 ven aumentos de cifras de fracaso escolar, delincuencia juvenil, embarazos precoces, a pesar de que los ingresos económicos del hogar por niño aumentaron. Se alcanzaron cifras record de malestar infantil, que despertaron la preocupación social. A la luz de los datos, la responsable del Libro blanco de los jóvenes, Judith Weitz, decía: ‘Es claro que la crisis infantil reflejada en las cifras responde en última instancia a una crisis general de la familia’. En este mismo sentido, una encuesta publicada en 1991 por la revista *Time*, afirmaba que al 60% de los jóvenes estadounidenses le gustaría dedicar a sus hijos más tiempo del que ellos recibieron de sus padres, pues, como afirmaba el profesor Low en *La niñez del futuro*, la autonomía de que disponían los niños, más que a la educación en la libertad, se acercaba al abandono.” Dr. Angel García Prieto, *Depresión, carencias afectivas y de convicciones*,

³ Ana María Bertolini, *Servicio Privado de Información, SEPRIN, Buenos Aires, 2006*

Comencé esta reflexión señalando que carencia es asimilable a algo triste, por cuanto se asocia a la incompletitud. Desde una perspectiva desarrollada en el campo de la formalización lógica, este concepto fue especialmente abordado y desarrollado por Kurt Gödel.⁴

Pero lo pleno, está muy próximo a lo absoluto.

Así, lo pleno es en alguna medida asimilable a lo supremo y, en consecuencia, al mundo de lo divino o de lo definitivamente hecho e inmutable, mientras que lo incompleto, por contraposición, pertenece al mundo de lo falible y por lo tanto, al mundo de la historia, de la cultura y de lo humano. La plenitud se asocia con la ausencia de transformación, con la inmutabilidad y, en consecuencia, con la fijación. En su forma extrema, con la fijación eterna.

Desde este punto de vista, la carencia deja de denotar la tristeza a la que hacíamos referencia al inicio de esta reflexión y pasa a cargarse de potencias y posibilidades, de desafíos, toda vez que involucre deseo y se manifieste tanto como voluntad individual o colectiva de transformación. En consecuencia, pensadas en estos términos,

“ LA CARENCIA
DEJA DE DENOTAR
TRISTEZA (...)Y
PASA A CARGARSE
DE POTENCIAS Y
POSIBILIDADES, DE
DESAFÍOS ”

las carencias se asocian al dinamismo contradictorio de la vida.

Qué sería de Sísifo si la piedra en la cúspide no rodara cuesta abajo! Se realizaría, pero al mismo tiempo, la culminación supondría la extinción del movimiento. Entonces la incompletitud puede asociarse a la imperfección de lo parcial, pero a su vez, posee implícita la belleza del movimiento, de la transformación y, en consecuencia, del torbellino de la historia en una dimensión y del misterio de la vida, en la otra, distintas pero complementaria.

Degradación y regeneración. Dejar de ser y recrear las condiciones para posibilitar el empezar a ser. Partir del absoluto de la nada y desembocar en nuevamente en su misterio. Acaso las carencias nos conducen por estos derroteros? Si ello fuera así, la carencia puede ser fuente de frustración, pero al mismo tiempo invitación y desafío para la transformación creativa.

“La falta de...” de Carmen Esplá Espejo, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

⁴ Los teoremas de Kurt Gödel, quien es considerado uno de los más importantes lógicos de todos los tiempos, impactaron en el pensamiento científico y filosófico del siglo XX empleando la lógica y la teoría de los conjuntos para explicar los fundamentos de las matemáticas. Su teorema más conocido es el de la incompletitud, y establece que para todo sistema axiomático recursivo auto-consistente lo suficientemente poderoso como para describir la aritmética de los números naturales, existen proposiciones verdaderas que no pueden demostrarse a partir de los axiomas. El primer teorema de la incompletitud de Gödel demuestra que cualquier sistema que permita definir los números naturales es necesariamente incompleto: contiene afirmaciones que ni se pueden demostrar ni refutar. Lo que mostró Gödel es que en la mayoría de los casos, como en la teoría de los números o en análisis real, nunca se puede descubrir el conjunto completo de axiomas. Cada vez que se añada un nuevo axioma, siempre habrá otro que quede fuera de alcance. <http://es.wikipedia.org/>

⁵ Sísifo hizo enfadar a los dioses por su extraordinaria astucia. Como castigo, fue condenado a perder la vista y empujar perpetuamente un peñasco gigante montaña arriba hasta la cima, sólo para que volviese a caer rodando hasta el valle, y así indefinidamente.



De la carencia de la representación a la abundancia de la transparencia

Por Mercedes Lagarrigue

Dentro de la evolución del arte abstracto en América Latina podemos mencionar a la escultora venezolana de origen alemán, Gertrud “Gego” Goldschmidt ¹, quien supo proponer un recorrido plástico con el fin de lograr la depuración de la línea en el espacio.

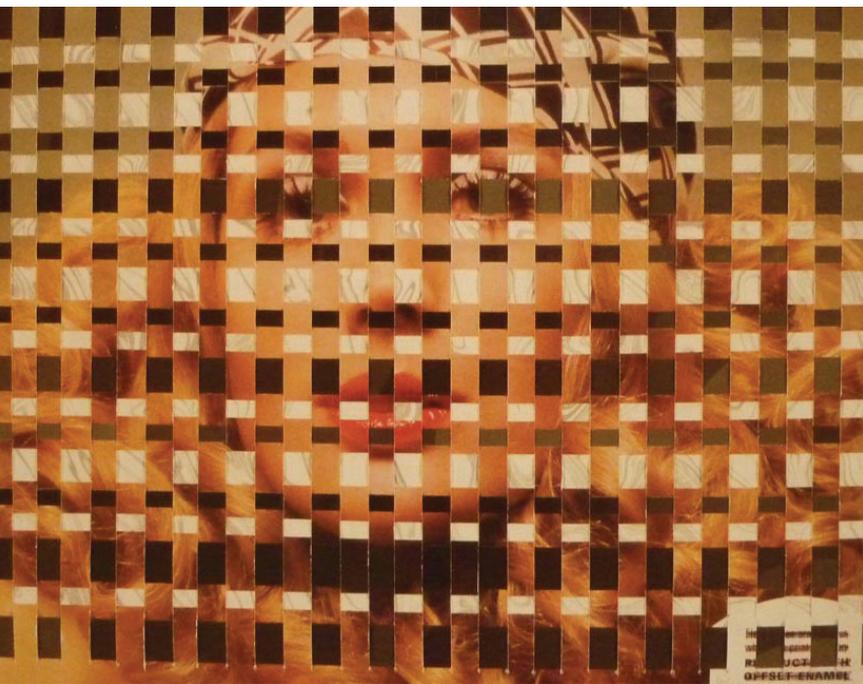
Gego dibujaba sus líneas por medio un trazo sutil, orgánico y de carácter estructural donde debelaba sus preocupaciones sobre el sentido de la espacialidad y la transparencia, entre lo visible y lo invisible, lo concreto y lo ilusorio. Utilizaba materiales sencillos como alambre, aluminio y acero inoxidable, que le permitían dibujar en el espacio sin papel y sin lápiz, directamente con la línea en el marco del dibujo. Ella trasladaba sus delicados diseños al espacio como si dibujara

en el aire por medio de una construcción donde todo punto final coincidía con el de partida.

En el marco de su producción artística encontramos obra gráfica, pictórica y tridimensional, en todas ellas la línea es su modo primario de expresión. En este sentido, hallamos afinidades conceptuales con Paúl Klee ². Ambos la utilizaban como instrumento visual y conceptual en busca de lograr transparencia en sus obras.

Para estos artistas, una línea suponía algo más que la sucesión de marcas entre los puntos; también, era el nexo activo entre dichas marcas. “La línea como concepto humano expresa la relación entre puntos en el espacio, expresando visualmente el pensamiento humano descriptivo. Inclusive, la línea era el modo de expresión visual del hombre para todo aquello que, por su índole, es imposible de ser visto (pensamiento, intuición, emoción) aunque radique en la conciencia humana”. ³

Desde sus inicios Gego, tuvo una actitud crítica frente a la idea tradicional de la escultura y comenzó su investigación por medios no convencionales. La línea como elemento clave en su educación arquitectónica, le aportó un sinfín de posibilidades con-



Sin título
1966
Tinta sobre papel 65.5 x 50 cm.

Mercedes Lagarrigue

Licenciada en Artes Visuales. Se especializa en gestión y políticas culturales en el campo de la educación por el arte. Actualmente es consultora en la Administración Pública y se ha desempeñado como docente.

virtuéndose en su principal medio de expresión. La escultora “está encantada por la línea en sí misma” (y) la define como un “objeto a jugar” 4.

Si bien Gego sostenía que con contaba con referentes plásticos, aun así, se puede observar en sus primeras obras reminiscencias al arte cinético y óptico, incluso del constructivismo y el movimiento De Stijl donde la sensación visual del movimiento y la utilización de estructuras periódicas o sistemas seriales provocan ilusiones ópticas.

En sus esculturas (construcciones alámbricas, ensambladas con existencia y ausencia de estructura) las líneas crean disposiciones que se organizan y dan movimiento. Incluso se observa como el vacío se conviene en materia modeladora del espacio y el espacio en elemento constitutivo de la obra. Un todo que se integra generando valores en forma de luz y sombra que proyectadas en la pared crean dibujos que vienen a disputar de modo sutil el trazo físico de la línea, el vacío del plano y más aún, la falta de representación.

A partir de sus 42 años Gego decide dedicarse por completo a su producción plástica, de la cual, podemos distinguir diferentes etapas de elaboración como: Líneas paralelas, Reticúlas, Dibujos sin papel, Tejeduras y Bichos.

Hacia 1957, comienza a organizar y componer sus obras en base a Líneas paralelas y el espacio circundante. De sus primeros grabados (técnica de impresión) se observan líneas paralelas, su-

perpuestas y en diferentes direcciones, en ocasiones interrumpidas por un elemento irregular, con trazos diferenciados creando planos, densidades y transparencias inscritas en el papel generando efectos vibratorios y cinéticos.

Años más tarde, emprende dibujos sin papel adaptando nuevos materiales y técnicas para la realización de esculturas en pequeño formato. Le sigue, a comienzos de 1969 la serie tridimensional Línea- retículas, que tras participar del IV Salón de Artes Plásticas de Venezuela con “Reticulárea” recibe el Premio Adquisición otorgado por el Museo de Bellas Artes de Caracas. Esta

obra fue constituida por medio de una estructura ambiental hecha de delgadísimas varillas de acero inoxidable, tal vez su obra más destacada. En esta serie Gego constituyó un nuevo sistema estructural y espacial basado en la disposición de líneas a manera de redes o mallas que consistió en enroscar el final de cada alambre, de modo que los extremos puedan ser enganchados unos a los otros,

o con varios. La flexibilidad de este sistema otorgó soltura y dinamismo introducido al espacio. La propuesta del infinito hacia adentro y hacia fuera mediante la adición de nuevos módulos reticulares referidos a una visión etérea de la escultura. Hacia 1971 varía a redes de cuadrados o rectángulos irregulares superpuestos que construyen, superficies onduladas o plegadas.

En la serie Los chorros dio lugar a cascadas irregulares de varillas colgadas del techo que no poseen estructura alguna. Así instauró un siste-

“ EL VACÍO SE
CONVIENE EN MATERIA
MODELADORA
DEL ESPACIO Y EL
ESPACIO EN ELEMENTO
CONSTITUTIVO DE LA
OBRA. ”

1 Su nombre profesional proviene de las dos primeras letras de su nombre y las dos primeras de su apellido. “muy complicado para los venezolanos”, solía explicar Gego. Monsalve, 1990

2 Paul Klee (1879-1940), pintor alemán nacido en Suiza, desarrolló un estilo que varía entre el surrealismo, el expresionismo y la abstracción.

3 Gego, entre la transparencia y lo invisible. Catálogo MALBA – Textos de Mari Carmen Ramírez, Zegher, Store, Manrique. Buenos Aires, Argentina. 2009

4 Maria Helena Huizj y Josefina Manrique. Sabidurías y otros textos de Gego. The Museum of the Fine Arts, Houston, Fundación Gego, Caracas, 2005, p. 169

5 El arte cinético y el arte óptico (op art) son corrientes artísticas abstractas basadas en la estética del movimiento que generan fenómenos puramente ópticos, sensaciones de movimiento en una superficie bidimensional, engañando al ojo humano mediante ilusiones ópticas, vibraciones en la retina y en la imposibilidad de nuestro ojo de mirar simultáneamente dos superficies coloreadas, violentamente contrastadas. Hacia fines de los 50 y 60 estas corrientes tuvieron un especial reconocimiento en Sudamérica. En Venezuela tuvo varios seguidores como Carlos Cruz-Diez y Jesús Rafael Soto, entre otros.

ma de articulación donde las líneas caen verticalmente, construyendo una imagen de cascada, lo líquido del movimiento suspendido en el tiempo. En 1974 creó *Los troncos y las esferas*, obras con estructuras triangulares, esqueletos naturales. Dos años más tarde, inició su serie más extensa *Dibujos sin papel*, construcciones en el plano (bidimensional) sin fondo, que flotan creando dibujos enmarcados en el aire que se presentan frente a una pared, construyendo un modo virtual y una forma concreta. La línea se despega de la pared para adquirir volumen y vida propia.

A sus 76 años su salud se vio afectada por una grave artritis que le imposibilitó seguir trabajando de esta manera e innovó con la técnica del entretrejido en papel. Su exploración dio lugar a la serie *Tenedurías*, donde entretrejió con finas tiras de impresiones de sus propios monotipos (técnica de grabado), con los precintos dorados de las cajas de cigarrillos, revistas, etc. Creando tramas o mallas irregulares que se entremezclan. Casi simultáneamente, se encuentra *Bichitos*, piezas

tridimensionales de pequeño formato realizadas con materiales residuales. Según Marta Traba, Gego “piensa como un arquitecto, resuelve los problemas como un ingeniero y proyecta como un artista”.

En 1981, al ser entrevistada por el cineasta José Antonio Pantin, se le pidió a Gego que describiera el resultado más importante procurado por su trabajo con una sola palabra. Respondió: “Transparencia”. “Me interesa la transparencia del volumen para apreciar completamente una forma desde todos los ángulos de observación”.

Gego supo indagar mediante medios no convencionales y materiales sencillos su preocupación sobre la espacialidad y el juego de las transparencias, que le permitieron dibujar en el espacio sin papel y sin lápiz, generando la depuración de la línea en el espacio, en otras palabras, haciendo visible lo invisible mediante la abstracción.

Vitacora de viaje

Cronología artística - biográfica - Gertrud Goldschmidt

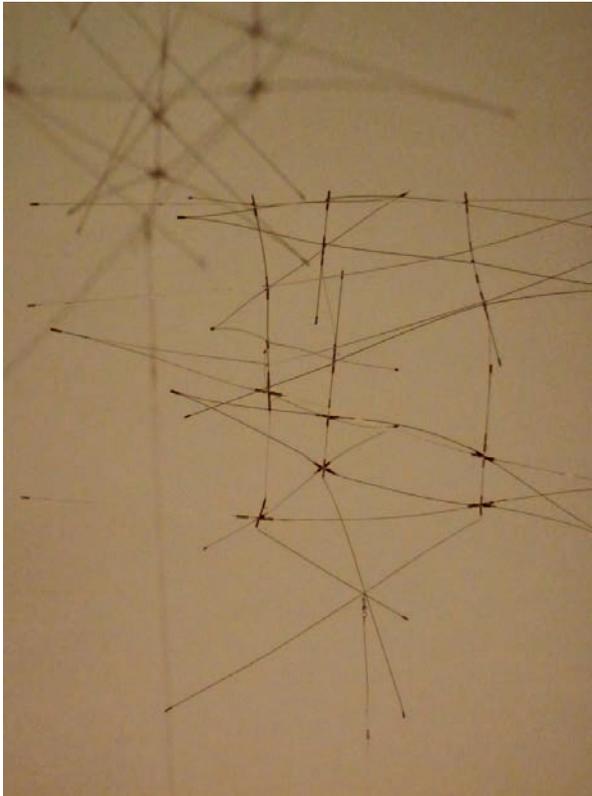
Gego, (Gertrud Goldschmidt 1912-1994) nació en Hamburgo, Alemania. A los 12 años manifestó su interés por la pintura cuando ilustraba, con acuarelas, cuentos y poemas infantiles. En 1939 se graduó de Ingeniera, mención Arquitectura, en la Escuela Técnica de Stuttgart y emigró a Venezuela, donde obtuvo la nacionalidad en 1952. Se radicó en Tarmas, pueblo del litoral venezolano, junto al diseñador gráfico, artista y docente Gerd Leufert (su compañero de vida) quien la alentó -a sus 42 años- a formalizar su trabajo plástico. En 1954 realizó su primera exposición al participar del XV Salón Oficial Anual de Arte Venezolano.

En 1957 presentó sus primeras obras abstractas con el Sistema de paralelas. Un año más tarde, comienza su labor docente en la Facultad de Arquitec-

tura y Urbanismo en la Universidad Central de Venezuela. Ejerció diferentes cargos docentes en importantes instituciones educativas de su país, tales como la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas (1958 - 1959), la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela (1960 - 1967), y la Fundación Neumann - Ince (1964 - 1977).

En 1962 recibió el Primer Premio de Dibujo en la IV Exposición Nacional. Al año siguiente fue becada por Artist Fellow y viaja a Nueva York, donde desarrolla la técnica del grabado. Junto al escritor Alfredo Silva Estrada realizó el libro *Lo nunca proyectado*. En 1967 regresó a Caracas y recibió los premios Adquisición en el XXVIII Salón Oficial Anual de Arte Venezolano y Nacional de Dibujo en el XXIX Salón Oficial Anual, celebrado en el Museo de Bellas Artes

▶
Sin título
1977



▲
Sin título
1957

Tinta sobre papel 16.8 x 7 cm.
Colección Fundación Gego, Caracas a Mercedes



de dicha ciudad. Obtuvo en 1971 el Premio Bolsa de Trabajo, en el Salón Las Artes Plásticas en Venezuela. Cuatro años más tarde, viajó a Lausanne, Suiza, a fin de concurrir de la 7° Biennale Internationale de la Tapisserie.

Participó del IV Salón de Artes Plásticas Venezuela con la obra Reticulárea, por la cual recibió el Premio de Adquisición otorgado por el Museo de Bellas Artes. La Orden de Andrés Bello la premió con la Medalla del Estado Venezolano.

En 1979 su país le efectuó un reconocimiento a su trayectoria concediéndole el Premio Nacional de Artes Plásticas.

Su obra ha sido expuesta en instituciones y colecciones tanto públicas como privadas, muchas de ellas fueron resultado de importantes retrospectivas, en-

tre otras, podemos destacar: Museo de Bellas Artes, Caracas; Galería de Arte Nacional, Caracas; Museo de Arte Contemporáneo, Caracas; Museo de Barquisimeto, Barquisimeto-Venezuela; The Museum of Modern Art, (MOMA) New York; Library of Congress, Washington; Art Institute of Chicago, Chicago; Grunwald Graphic Art Center, Los Angeles; Jack S. Blanton Museum of Art, Austin; Bienal Americana de Grabado, Santiago de Chile; Bienal de San Juan, Puerto Rico; Museo de Arte Latinoamericano, Buenos Aires; Museo Nacional Reina Sofía, Madrid y Museo de Arte Contemporáneo, Barcelona.

Falleció el 17 de septiembre en Caracas. Dejando para nuestro deleite una producción de 1.150 obras originales sobre papel y 160 dibujos sin papel.

De la compasión a la acción

Por Sabrina Perotti

“Danzas guerreras, bailan al hambre, cantan a la peste, cueste lo que cueste, es el arte la pelea”

Extracto de “En la Ribera” de Bersuit Vergarabat

El tema que nos concierne en esta edición es uno de los tópicos más profundos y quizá más cotidianos con el que me haya tocado trabajar a lo largo de todos estos años de escritura: las carencias. ¿Qué significado posee esta palabra? ¿Qué es lo que deja verse a través de las letras que la conforman? La Real Academia Española define a las carencias como “falta o privación de algo”. Sin embargo, en mi cabeza no dejan de brotar otros conceptos como, necesidad, miseria, insuficiencia, penuria, escasez, negación, exclusión.

El significado de la palabra carencias en la Argentina tiene matices tan disímiles como dolorosos. El pibe que limpia vidrios, la chica de 16 años con un bebé en brazos sentada en la vereda, el linchera sucio y desequilibrado que grita formaciones de equipos de fútbol de los 60', las familias que viven debajo de las autopistas, los nenes que entregan estampitas en el tren, venden billeteras a la salida de los restaurantes, piden monedas o comida, el chico que se arrastra sin piernas en una patineta por el andén, la chica que pide el vuelto del subte, el jovencito que roba a mano armada, la adolescente que espera clientes en la puerta de los hoteles.

“**HAY PERSONAS QUE OBSERVAN ESTA REALIDAD Y HACEN ALGO. NO SE QUEDAN EN LA MERA COMPASIÓN, EN LA LÁSTIMA, EL LLANTO**”

Todo eso son carencias. No puedo pensar en otra cosa. Me contrapongo a estos personajes y pienso en todo lo que no poseen ni van a poseer. Fantaseo con vivir su situación y me desespera pensar en sentir el frío al extremo, el hambre al punto del dolor, la suciedad, las miserias, la falta de un proyecto. ¿Qué posibilidades tienen? Pocas, cuando no inexistentes. Carencias me suena a eso; al odioso contraste entre realidades, la culpable escena que se te planta frente a los ojos y te hace despabilar cada mañana con una cachetada helada. Es la “diferencia social” tan extremadamente diferente que no deja rastro ni siquiera de que pueda ser “social”. Y lo que hago es contrastar porque la carencia es una de las caras de la moneda, y la otra ¿cuál sería? ¿la abundancia? ¿la riqueza? Como, creo yo, la definición de carencias no abarcaba lo que realmente significa, la definición de su antónimo también me parece escasa y un poco superficial.

Tengo en mi cabeza algunos posibles conceptos pero optaré por el que me parece el más adecuado.

“Sin título” de Gabriela Navarre, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

cuado. Creo que la otra cara de la moneda de la carencia es la solidaridad. Frente a una necesidad, una falta, un vacío, aparece alguien que lo puede suplir, estirar una mano, llenar ese espacio. Si bien frente a estas situaciones es muy difícil ver la salida, ser optimista, observar el vaso medio lleno o buscar alternativas hay personas que observan esta realidad y hacen algo. No se quedan en la mera compasión, en la lástima, el llanto y, por consiguiente, la culpa. Entran en acción. Simplemente hacen. No sólo tienen una capacidad absoluta para ayudar al prójimo, para ser solidarios. Tienen la sensibilidad necesaria como para conmovirse frente a las carencias ajenas y además actuar. Son personas que trabajan día a día, codo a codo, son voluntarios del corazón que se propusieron dos cuestiones que van entrelazadas: modificar la realidad ayudando a quien más lo necesita.

La solidaridad dice siempre “presente”

Quiero contarles una historia que escuché en la radio hace un tiempo atrás, por eso les voy a pedir, antes que nada, paciencia. Tal vez se me escapen algunos detalles o recree algunos otros por el paso del tiempo, pero el corazón de la anécdota se mantiene intacto.

El entrevistado y relator era Juan Carr, fundador de “Red Solidaria” y durante la charla contó lo siguiente:

Una pareja de amigos suyos tenía una hija de 15 años que padecía cáncer. La enfermedad había sido detectada y, por ende, debía llevarse a cabo el tratamiento correspondiente, es decir, la quimioterapia. La chica que asistía diariamente al colegio, tenía tantos amigos como ganas de seguir yendo a clases. Sin embargo, tanto sus padres como ella tuvieron que enfrentarse a una de las delicadas situaciones que este tratamiento le deparaba a la niña: perder el pelo. Voy a hacer un paréntesis, amigo lector, y sepa disculparme



si corto su lectura pero quiero enfatizar bien esta parte del relato. Perder el pelo para una mujer es muy difícil de asimilar, quizá para los hombres también lo sea, no lo sé. Hablo en nombre de algunas mujeres que conozco y de mi situación (en el lamentable caso que padeciera dicha enfermedad). El pelo no sólo significa femineidad y sensualidad sino también significa elección: elijo tenerlo corto, largo, colorado, rubio, con rastas, con rulos, etc. Puedo elegir qué hacer con él. En este caso, la elección se pierde, al igual que el pelo. ¿Acaso no han escuchado historias de mujeres que han vuelto llorando de la peluquería por culpa de un peluquero que se extralimitó y cortó más de lo que debía? Es simplemente eso. El pelo es muy importante para cualquier mujer y si encima una tiene 15 años y comienza a adentrarse en la adolescencia con todas las inseguridades y vulnerabilidades que esta conlleva, sabrá entender a la

“ Es (...) UN
OPTIMISTA. DE
LO CONTRARIO
NO AYUDARÍA, NO
CREERÍA EN QUE
PUEDE CAMBIAR
LA REALIDAD,
NO CREERÍA EN
MEJORARLA ”

perfección el estado por el cual esta quinceañera estaba transitiendo. Ahora sí, continúo.

Llegó el día en que la chica quedó totalmente pelada y tuvo que enfrentar el día de clases que le esperaba. Debía entrar y ver a sus compañeros, a sus profesores, a los chicos de otros cursos, a las porterías. A todos. Y sin nada de pelo. Los padres le preguntaron si deseaba que la acompañasen ese día tan importante y conmovedor para ella. “No” les respondió “quiero ir sola”. Entonces la chica de tan sólo 15 años se dirigió al colegio. Ingresó primero al establecimiento y fue caminando hacia su aula. La esperaba un profesor afuera quien la saludó y le abrió lentamente la puerta del curso. Cuando ella entró se dio cuenta que todos sus compañeros estaban sentados y para su asombro y el de muchos...también pelados. TODOS. Absolutamente todos. Varones y mujeres. Todos sus compañeros con la cabeza pelada igual que ella.



Recuerdo que el conductor del programa radial no pudo contener las lágrimas mientras escuchaba esta conmovedora historia. Tampoco los miles de oyentes que escuchaban atentamente (me incluyo en la lista). Sin embargo, el motivo por el cual Juan Carr cuenta dicha anécdota va más allá de la búsqueda de la pura emoción. Tiene que ver con la transmisión de un mensaje. Un estandarte que sostiene bien alto un “se puede ayudar en miles de formas”. Todos podemos.

El mensaje que promueve este hombre junto con la Red Solidaria es el de la ayuda desinteresada a otros seres humanos. La página web esboza ser “una organización en la que los voluntarios intentamos salvar vidas o mejorar la calidad de vida de otras personas. Establecemos un nexo entre los que necesitan y aquellos que puedan cubrir cada una de éstas necesidades. Creemos en la capacidad de nuestra sociedad en generar cada día más respuestas solidarias.”

Esta anécdota nos muestra las miles de posibilidades que tenemos para “ayudar” al otro, en cualquier sentido y condición, ya sea, económica, sentimental, simbólica, etc.

La Red Solidaria también promueve, entre otras actividades, la donación de sangre, la búsqueda de personas desaparecidas, regalos solidarios, etc.

Ser optimistas

Ayudar a un tercero no sólo hace feliz a quien recibe dicha ayuda sino también a mí, el colaborador. La persona voluntaria, que se ofrece desinteresadamente a realizar un acto caritativo

o solidario no permanece en el simple hecho de subsanar la carencia momentánea.

Su visión va más allá. Es, ante todo, un optimista. De lo contrario no ayu-

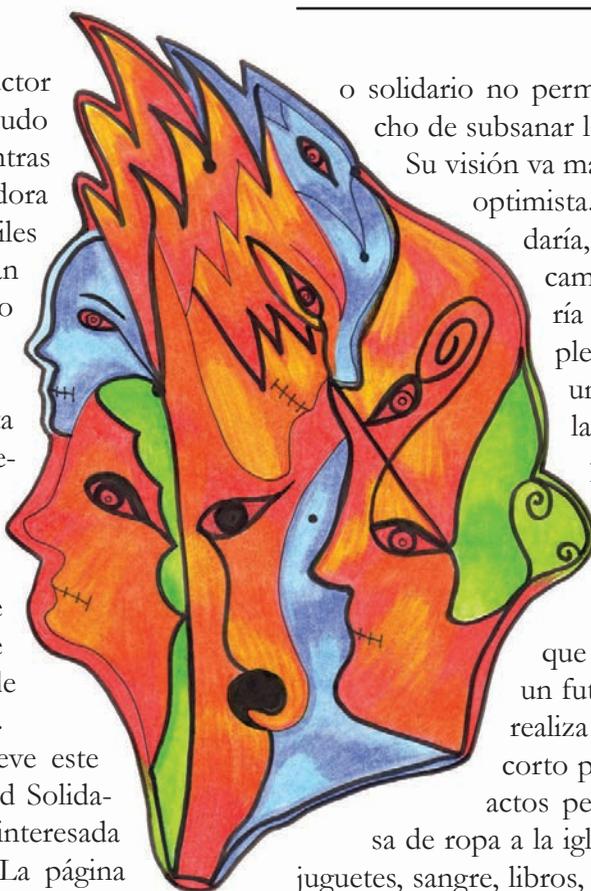
daría, no creería en que puede cambiar la realidad, no creería en mejorarla. Sería simplemente un desconfiado, una persona incrédula de la finalidad de sus actos para con otros. El optimista, en cambio, tiene proyectos (no importa el tamaño de los mismos, los tiene) por-

que cree en un futuro y en un futuro favorable. Sabe que realiza acciones esporádicas, a corto plazo (en algunos casos), actos pequeños: llevar una bolsa

de ropa a la iglesia más cercana, donar juguetes, sangre, libros, dinero, juntar tapitas de plástico, darle comida a quien lo pide, entre otras de las miles de formas de ayudar que se llevan a cabo en la Argentina.

Justamente hoy la radio Metro realizó una Misión Solidaria que tuvo que ver con la donación de alimentos, frazadas, herramientas, telas, ropa de abrigo y demás elementos. La convocatoria a pesar del frío y la lluvia fue contundente.

Podemos comprobar, entonces, que las personas quieren ayudar a otras y lo hacen. Tómense un tiempo para mirar, vean a su alrededor y adviertan la solidaridad cotidiana. Al igual que el amor la solidaridad también “está en el aire”. Y junto a ella, también los optimistas de cada día. Pensemos que en nuestro país las carencias afloran por donde miremos, pero también los optimistas. Cuando haya alguna mano pidiendo también habrá otra (u otras) ofreciendo ayuda. No nos olvidemos que el optimismo es el motor más fuerte que nos lleva adelante y nos permite visualizar una mejor realidad y mostrársela claramente a quien la ve un poco borrosa.



Como te digo una cosa, te digo la otra

Por Diego Muñagorry

Uno de esos días en que uno se dirige hacia su laburo en el atiborrado y semidestartado micro, entre el hollín que despiden otros caños de escape, y la mugre y el vapor que cubren la ventanilla, uno lo ve. Está y están ahí parados en la vereda, quizás esperando el otro micro, con las miradas perdidas, que dejan entrever cierto desgano y muchas carencias, en las que se adivinan resabios de sueños interrumpidos, y de pesadillas por vivir...

Uno de esos días en que uno se dirige hacia su laburo y aguanta, en la parada, que llegue el atiborrado y semidestartado micro, entre el hollín que despiden otros caños de escape, y la mugre y el vapor que cubren la ventanilla, uno lo ve. Está y están ahí, sentados y colgados del caño del micro, con las miradas perdidas, que dejan entrever cierto desgano y muchas carencias, en las que se adivinan resabios de sueños interrumpidos, y de pesadillas por vivir...

Son seres que se nos presentan carentes de identidad, que deambulan entre nuestros muchos pares, y que no son otros que los Nadies.

Nadie fue, nadie supo, nadie vive.

Y sí Nadie Vive. A veces a pesar de nosotros mismos y de lo que suele ser para muchos un constante y permanente esfuerzo por correrlo, esconderlo, desconocerlo, negarlo.

Pero ese nadie se resiste a borrarse, existe, está ahí...y en ocasiones molesta. Porque su presencia da cuenta de que algo no está del todo bien, de que lo poco que tenemos de bienes que hacen a nuestra felicidad, se constituyen en barrotes de la culpa

Diego Muñagorry
Un muy buen amigo de la casa.

“**ES LA FEROCIDAD DEL LENGUAJE, QUE DA FORMA A LO QUE DESCRIBE, Y DESCRIBE Y CONFORMA A QUIEN LO USA**”

sentida ante la miseria del otro. Pero, sobre todo porque uno suele experimentar el hecho de ser un extraño entre otros, a quienes simplemente no les duele lo que le duele a uno, ni siquiera les importa.

Y a partir de que uno ha convivido gran parte de su vida anónima entre los nadies y de que ha experimentado alguna que otra presencia entre los álguines; de que tiene el oído atento a lo cotidiano,

lo que le ha permitido escuchar en silencios de viajes en bondi o en taxis (sobre todo en taxis), en cuchicheos en salas de espera, en indignaciones de colas de banco, de cacatúas con el changuito lleno en el super: en definitiva de haber acumulado un conjunto de palabras, de frases, que van y que vienen, que conforman ideologías y consecuentemente acciones y actitudes, sale esto sobre los

nadie y los carecientes.

Es la ferocidad del lenguaje, que da forma a lo que describe, y describe y conforma a quien lo usa. Son los mitos que actúan como barreras de negación. Depositando en el otro todas las causas de su situación, en su pereza, en su miseria, en su apego por lo malo, en la separación de ese del nosotros, aunque cada día sean más los eses.

El espasmo de la realidad se vuelve más fuerte cuando el medio nos muestra a esos (sobre todo a los viejos y a los chicos) que revuelven entre la basura del vertedero donde fue a parar la que tiramos. Pero es sólo eso, un espasmo, un momento, un minuto.

Y luego otra noticia, y después otra, y otra, y olvido...y risas en la tele y en la casa, y ya está...ya *nadie* revuelve basura, ya *nadie* come basura, ya *nadie* duerme con frío, ya *nadie* siente el goteo del rocío en la chapa...*nadie* sí, yo no.

Y son los nadies quienes Carecen de importancia, hasta que de súbito la cobran. Ya sea porque se acercan prepotentes a limpiar un parabrisas, ya sea porque revuelven la basura que prolijamente fue depositada primero en una bolsita y luego pulcramente en el canasto de la vereda, ya sea porque su carro –con caballo o sin él- o su bicicleta con canasto impiden el paso, ya sea porque me

tapan el sol.

Carecen de reconocimiento, porque al ser “Careciente”, no hay razón alguna para posar la mirada en él ya que nada puede ofrecer. A lo sumo es verlos porque molestan con su carestía, porque reflejan lo que se puede llegar a ser, lo que se puede llegar a padecer.

Palabras

Eso sí, hay que reconocerlo, tienen un gran apego hacia la vida, *si los viera Ud...* Se aferran a ella de una manera casi obscena. Quieren vivir, buscan sobrevivir a cualquier costo –incluso el de su propia vida– aceptan trabajos que *a mí me daría vergüenza realizar*, es más te diría que haciéndolos *se denigran, se rebajan en changas, comen porquerías, y encima se reproducen. Ay sí, como se reproducen!!* Y se festejan y celebran, y hasta por momentos parecen felices.



“Sin título” de André Arnaldo Granados Guerrero, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

Qué quiere que le diga, vea...ehh, ellos son, por lo general, seres dóciles, permeables, manipulables. Como el peón de campo, un ser humilde y querible, conocedor de sus tareas y de sus límites. Sobretudo, de sus límites.

En su mayoría.

Yo siempre llevo unos caramelos o unas galletitas encima, porque cuando se me acercan a pedirme, le digo "tomá, tomá...comé..." porque así por lo menos se alimentan, porque si les das plata ya sabés: o se la dan al padre que los manda a pedir, o se la gastan en poxirrán. Y yo no quiero eso para los chicos de mi país, no, no.

Aunque, también hay que decirlo, algunas veces su mansedumbre deja de ser tal y se ponen pesados, incluso violentos. Entonces *ya no te piden, te Exigen. Aunque vos no seas el culpable de que hayan nacido, y que hayan nacido ahí*—de ese lado y no de este—se te acercan, te exigen el celular, el auto, la plata, las zapatillas, la moto, la bici, la campera, la mochila, las medias, el reloj, la cadenita, los anillos, la pulseras...

Yo creo que en el fondo se nos quieren parecer, y buscan imitarnos aunque más no sea apropiándose de nuestras cosas...pero también me pregunto por qué no trabajan para conseguirlas. Como Carlos, que puso una financiera, como Esteban, que encima ahorra como un condenado porque tener ese auto con el sueldo

de Subcomisario, y encima la casita que se está haciendo, como Cecy que se postula de nuevo como concejal, que luce esos tailleurs que se compra porque viste como es esto, no sólo hay que ser concejal, hay que lucir como tal.

Y si vieran como hay gente importante que les agradece su esfuerzo y su trabajo a los chicos, pero bueno, perdón, ese es otro tema.

Decía, que *hay ocasiones en que se ponen violentos*, y por ahí es porque son muchos, tantos, demasiados. Es como dice una canción "una gota con otra se hace aguacero", y es cierto una gota por ahí no la notás, o si son algunas hasta te parecen agradables y las disfrutas, "*si vieras las caritas de pícaros que tienen, vos debés ser uno..o me equivoco?, lo lías que le debés armar a tu hermanita ahí arriba, entre los cartones...abhh, que es tu mamá, claaaro, los mismos ojos...*".

Pero cuando llueve con fuerza, cuando caen esas gotas pesadas que uno dice *zas, ahora se viene el granizo y, o me hace puré el auto, o me matan el malvón*", ahí no...ahí ya no me resultan...

Por suerte desde hace tiempo que con Sebastián Ignacio ya carecemos del miedo que teníamos antes. Desde que nos mudamos acá. Sí, es cierto por ahí carecemos de historia, de amigos...pero *y lo que*



ganamos. Se-gu-rid-ad, querida mía, se-gu-ri-dad.

Es cierto que quienes nos cuidan suelen parecerse a aquellos de quienes nos cuidan. Pero es simple, le ponés unos uniformes y sabés cómo cambian...ellos mismos sienten que son otros.

El otro día hablaba con Leticia, y me decía unas palabras interesantes... "lo que se aprende trabajando con los pobres, conviviendo con ellos...". Sí eso me decía. Porque vistes como es, uno a veces se hace problema por cada cosa, que mirá no sé hasta qué punto vale la pena... en cambio ellos viven de una manera más simple, te diría, más natural.

Es que no tienen tantas responsabilidades, o mejor dicho *no tienen las mismas preocupaciones.*

A veces me pregunto, ¿en qué quedó Eso, eso de la pobreza digna?. De poder llevar la frente en alto. ¿Qué hay más importante que eso? En definitiva, qué es lo que te vas a llevar a la tumba?

Pero para muchos de ellos parece que el tema no es así, no. Porque decime vos, *se quejan de los precios, pero si les das una pala para hacerse una quintita seguro que no saben cómo se usa. Y tierra hay, mirá que es grande la Argentina, lo que no hay es gente que quiera trabajarla, ensuciarse las manos.*

No. *Estamos rodeados de cómodos, sí. Porque sabe Dios que pobres siempre hubo, y para mí, siempre va a haber. El tema es que hay gente que quiere progresar y otra que no. Ciertamente es que siempre hubo, pero el asunto es saber si quieren seguir siendo. Lo que pasa es que dejar de serlo deben asumir responsabilidades y deberes, y por lo que uno puede ver parece que les cuesta.*

Mirá, que querés que te diga, *yo prefiero entregarles cañas para que aprendan a pescar, antes que pescado. Pero la verdad es que tengo miedo que terminen vendiendo las cañas en el semáforo de la vía...*

A ver si nos entendemos, si yo no tengo plata no voy a andar por ahí comiendo caviar, no. Lo primero es lo primero. Porque a veces creo que se mezclan y confunden las prioridades. *Qué es antes, el plasma o el trabajo, el celular o...o...qué se Yo, porque viste que ninguno tiene un celular croto, no. Tienen el último de los últimos.*

Pero que quiere que le diga, *la culpa no es del chancho, no. Porque mire Ud. Bien como son las cosas. Se imagina lo que uno tendría si no pagara la luz, porque están enganchados, están. ¿Y los impuestos? ¡Ja! Sume, sume. Porque total está uno que es el trabaja y paga todo. Ni qué hablar de las jubilaciones...*

No piensan en el futuro, ¿los vió con las zapatillas que andan? Comprate unas más baratas y guardá el resto. Pero no, quieren las zapatillas y el resto ahora. Lo que se ha perdido es la cultura del aborro, la educación.

La cultura, esa es la clave. Porque vienen de culturas diferentes, están acostumbrados a vivir así. Si has viajado un poco, por Bolivia, por Paraguay, lo habrás visto hasta como hacen sus necesidades...

En definitiva cada uno se adapta al entorno. Y no se trata de mediocridad o de resignación, sino de reconocer los límites de cada uno y partir de ahí saber qué lugar le ha tocado a cada uno en esto.

Disculpame, te dejo, sí? Voy a cerrar las persianas, es que empieza a hacer frío y va bajando el sol, y cada sombra que veo me produce un escalofrío. Además quiero ver si hoy se ganan el millón en la tele...

¿Lo notaste? Nunca hay pobres jugando en la tele, nunca.

Dedicado

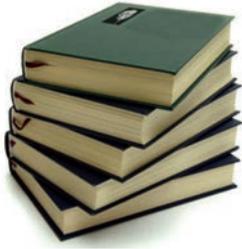
A Eduardo Galeano, a quien le robé impunemente a sus Nadies, o mejor dicho se los tomé prestados.

A Joaquín Sabina, quien inspiró el título y el desarrollo de la nota, en su juego de cotorra hueca y aburrída, capaz de opinar sobre el "Papá de Roma", la Realeza, las Religiones, o el tarot y la astrología de la peluquería.

A los que no se quedan con la foto de tal o cual tema, que simplifica hasta el dolor, sino que buscan dar cuenta de la historia que le dio forma a esa imagen y que piensan y hacen, buscando en incidir, aunque sea en parte, en el futuro.

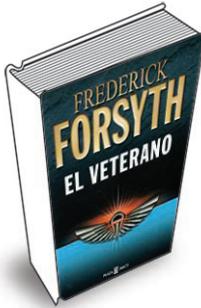
A los que se creen alguien, míseros rastros que denigran al otro, cobardes lameculos, timoratos de que el viento los despeine, condenados a la nada del plástico que no ha de alimentar a sus gusanos.

A los Nadies, aunque estos no tengan tiempo, ni ganas, de leer esta nota.



Recomendados de Crepúsculo

Frederick Forsyth
El veterano



En este libro Forsyth nos narra historias relacionadas con su pasado. Son cinco relatos cortos llenos de intriga y suspense. El autor de chacal vuelve a demostrar que es insuperable en este género. Historias atrapantes, con un desarrollo lleno de misterio y sobre todo con finales inesperados, desenlaces inteligentes donde predominan la venganza y el engaño. Frederick Forsyth nos invita a recorrer estas narraciones sustanciosas, entretenidas y escritas con estilo refinado.

Klaus Kordon
El Muro



En este libro, Klaus Kordon nos cuenta sobre una amistad entre dos niños, Matu y Angie, que residen en Berlín, antes de la caída del muro. Matías y Angelika viven cada uno en diferente lado del muro, pero ambos cerca de las costas del contaminado río Spree. Matu quiere mandar un mensaje a costas lejanas, quizás a América. Para eso utiliza una vieja botella de su abuelo, el recorrido de la misma por el río es muy corto, Angie la recoge a poca distancia, al otro lado del muro. Esta historia nos habla de que cuando hay voluntad de encontrarse y comunicarse no hay barreras. La inocencia de los chicos y la falta de prejuicios en su pensamiento, hace que todo sea mucho más fácil.

